

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



Estrategias de afrontamiento frente a la masculinidad hegemónica en hombres  
homosexuales

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que presenta:

*Claudia Adela Porturas Izquierdo*

Asesora:

*María Gabriela Távara Vásquez*

Lima, 2023

### Informe de Similitud

Yo, Maria Gabriela Távara Vásquez, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Estrategias de afrontamiento frente a la masculinidad hegemónica en hombres homosexuales, de la autora Claudia Adela Porturas Izquierdo, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 15 %. Así lo consigna el reportede similitud emitido por el software *Turnitin* el 24/02/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 24 de febrero

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Távara Vásquez, María Gabriela</u>	
DNI: 42703289	 Firma:
ORCID: 0000-0003-0385-4143	

## Agradecimientos

Quiero agradecer a mi abuelita, quien es la dueña de mi corazón, por ser parte de mis días difíciles y de mis días más lindos. Gracias porque sé que toda la fuerza que tuve para terminar el año 2020 fue gracias a ella y sé que la razón por la cual aún soy capaz de salir adelante es por ella.

Agradezco a mi hermano y a mi mamá que siempre intentan apoyarme cuando lo necesito, sobre todo cuando nos tocó experimentar el dolor de la muerte de mi abuelita en un contexto incierto. También, le agradezco a la nueva integrante de mi familia, Yoli, quien me ha acompañado en todas esas noches interminables en las que me sentía desconsolada, y quien me hace sentir cerca de mi abuelita.

Quiero agradecer de todo corazón a mis amigxs más cercanos y al Amor. Gracias por su compañía, comprensión y escucha en las diferentes etapas de mi vida, sobre todo cuando no podía tenerlos presencialmente. Ellos lograban que yo lxs sienta junto a mí. Gracias al Amor por motivarme a crecer profesionalmente, por aconsejarme siempre que lo necesitaba y por calmarme en los momentos en los que la ansiedad me invadía y me paralizaba.

Quiero agradecer a Gabriela, mi asesora, por su paciencia, comprensión y apoyo durante este proceso, tanto a nivel académico y personal. También, a mi tutora y a mi psicóloga, quienes me guiaron durante el año y me ayudaron mucho en la toma de decisiones de mi vida académica y personal.

Quiero agradecer a los entrevistados por todo su tiempo y confianza para poder contarme sus experiencias. Sin ellos esta tesis no hubiera sido posible.

Quiero agradecerme a mí misma porque, a pesar de todo lo que he pasado, he podido sobreponerme y enfocarme en las cosas importantes y en lo mejor para mí.

## Resumen

La presente investigación tiene como objetivo conocer y analizar las estrategias de afrontamiento de hombres homosexuales frente a la masculinidad hegemónica. Para ello, como punto de partida, fue necesario conocer las vivencias y la percepción de los hombres homosexuales sobre la masculinidad hegemónica, para así lograr entender la manifestación de tales estrategias de afrontamiento. El estudio utilizó una metodología cualitativa con diseño de análisis temático, el cual permitió identificar categorías y familias que fundamentan la conceptualización de la masculinidad hegemónica y el uso de estrategias de afrontamiento en hombres homosexuales de 20 a 30 años (N= 9). A partir de las vivencias de los participantes en relación a la masculinidad hegemónica, se evidencian siete características principales que aprendieron desde niños para ser reconocido como hombre o “viril”, como por ejemplo, ser rudo, fuerte, valiente, dominante y líder. Así también, se reconocen los medios de aprendizaje de la masculinidad hegemónica, las dinámicas de cuestionamiento y castigo social, y las consecuencias de la imposición de la masculinidad hegemónica. Por último, se reconocen tres estilos de afrontamiento utilizados por los participantes, de los cuales en la actualidad suelen utilizar en mayor medida dos de ellos: el estilo enfocado en el problema y el estilo enfocado en las relaciones sociales. Es importante señalar que en este último apartado se evidenció un cambio en el uso de las estrategias de afrontamiento centradas en la evitación por las estrategias enfocadas al problema, lo cual benefició a la mayoría de los participantes que tuvo este progreso.

**Palabras clave:** masculinidad hegemónica, homosexualidad masculinidad, estrategias de afrontamiento

### **Abstract**

The present research explores and analyzes the coping strategies of homosexual men as they seek to face hegemonic masculinity. To this end, as a starting point, it was necessary to explore participants' experience and perceptions regarding hegemonic masculinity, to understand how they deploy such coping strategies. The study had a qualitative methodology with a thematic analysis design, which allowed the identification of categories and themes that underpin the conceptualization of hegemonic masculinity and the use of coping strategies in homosexual men aged 20 to 30 years (N = 9). There are seven main characteristics of hegemonic masculinity that the participants learned since childhood, such as being tough, strong, brave, dominant, and leading. Likewise, the results reveal the means through which they learned hegemonic masculinity, the dynamics of questioning and social punishment, and the consequences of this hegemonic masculinity. Finally, the participants used three coping styles, two of which are more extensively used in their present life: the style focused on the problem and the style focused on social relationships. It is important to note that there was evidence of changes in the use of coping strategies, which was to the benefit of the majority of participants. This change was evident in most of the participants, which consisted in the fact that, over the years, they stopped using strategies related to avoidance and began to include strategies focused on the problem to face adverse situations.

**Key word:** hegemonic masculinity, male homosexuality, coping strategies

## Tabla de contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>8</b>
La masculinidad .....	8
Masculinidad Hegemónica.....	10
Homosexualidad Masculina .....	14
Estrategias de Afrontamiento.....	18
<b>Método.....</b>	<b>23</b>
Participantes .....	23
Técnicas de recolección de información.....	25
Procedimiento .....	26
Análisis de la información .....	27
<b>Resultados y Discusión.....</b>	<b>29</b>
Experiencias en torno a la masculinidad hegemónica .....	29
Estrategias de afrontamiento que afrontan la masculinidad hegemónica.....	43
Mejora a nivel personal a través de los años.....	50
<b>Conclusiones.....</b>	<b>54</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>58</b>
<b>Apéndices .....</b>	<b>71</b>
Apéndice A: Consentimiento Informado.....	71
Apéndice B: Protocolo de Contención .....	73
Apéndice C: Ficha Sociodemográfica .....	76
Apéndice D: Guía de preguntas .....	77



## **Introducción**

La masculinidad y los discursos alrededor de esta tienen un desarrollo histórico particular que ha permitido, a lo largo de los años, definir los roles sociales de hombres y mujeres, así como los roles sexuales y afectivos entre ellos. Respecto a la sexualidad, la masculinidad hegemónica específicamente ha desarrollado ciertas normativas que exigen ser cumplidas. Entre estas están cuestionar y rechazar todas las opciones sexuales no normativas, y considerar a la heterosexualidad como la única opción sexual “aceptable” para todas las personas. Frente a ello, se ha evidenciado que los hombres homosexuales, quienes no encajan con los estereotipos de la masculinidad, suelen buscar maneras para afrontar los eventos adversos que reprimen su sexualidad. En este sentido, es relevante evidenciar cuáles son tales estrategias de afrontamiento desplegadas por los hombres homosexuales para hacer frente a las imposiciones de la masculinidad hegemónica. En la presente introducción se abordará el concepto de masculinidad haciendo particular énfasis en aquella de tipo hegemónica, para luego explorar las características de la población de hombres homosexuales y su relación con la masculinidad hegemónica. Finalmente, se abordará el concepto de estrategias de afrontamiento y el uso de las mismas por parte de los hombres homosexuales.

### **La masculinidad**

La noción de masculinidad ha emergido y ha ido cambiando a lo largo de la historia, sin embargo, el estudio de este constructo adquiere mayor relevancia a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI. Este creciente interés acerca de la masculinidad se originó a partir de las transformaciones del papel social de la mujer, y el reconocimiento del impacto negativo de la masculinidad tóxica en el desarrollo de la identidad masculina (Ureta, 2011; Pascual, 2015). A partir de tal reconocimiento, se cuestionó este tipo de masculinidad predominante en la sociedad y, a causa de ello, se propusieron nuevas

masculinidades. Así, los estudios sobre el tema han detallado que la noción de masculinidad debe de ser estudiada desde la pluralidad con el fin de reconocer la diversidad de identidades y experiencias de los hombres, de lo contrario, se corre el riesgo de contener a todos los hombres en una sola identidad (Shepard, 2001). En ese sentido, han surgido nuevas masculinidades que incluyen nuevos significados de ser hombre, evitando la incorporación de características opresivas centradas en la subordinación (Pascual, 2015). Por ejemplo, existen masculinidades que están a favor de la equidad de género y en contra de la discriminación, el racismo, la homofobia, el machismo y el sexismo (Campos, 2007). En estas nuevas masculinidades es importante hacer énfasis en la aceptación a la diversidad de la orientación sexual de los hombres y, por lo tanto, dejar de percibir a la homosexualidad como una característica amenazante y/o menospreciativa.

Es importante reconocer otros aspectos que influyen en el desarrollo de estas masculinidades diversas – como la generación, la clase social, el nivel educativo, la afiliación religiosa, la etnia de procedencia y la religión de los hombres – con el fin de comprender los diferentes cambios que experimentan estos y sus respectivas identidades, influenciadas por los aspectos antes mencionados (Olavarría, 2001 & Viveros, 2001). Asimismo, estos aspectos son importantes debido a que las creencias, los valores, los sentimientos y las conductas de los hombres, no son características con las que nacieron, sino más bien estas fueron aprendidas a partir de una diversidad de factores que las influyen y determinan (Campos, 2007). Como se puede observar, la masculinidad no es adquirida por cuestiones biológicas, sino es construida socialmente y creada en una cultura específica (Kimmel, 1997; Campos, 2007).

La masculinidad es considerada como un conjunto de significados que varían con el tiempo a partir de las relaciones del hombre consigo mismo, con las personas cercanas

y con el resto de personas de su entorno (Kimmel, 1997). Tal como señala Connel (1997), la masculinidad no es un estado fijo, más bien es disputable. Por ello, los hombres están en constante búsqueda de la aprobación de su entorno, sobre todo de la aprobación masculina (Leverenz, 1991). En esta misma línea, la masculinidad es descrita por Kimmel (1997) como “una aprobación homosocial”, la cual consiste en que los hombres están constantemente probando su virilidad frente al público masculino, a través de la práctica de actos heroicos y/o riesgosos, con el objetivo de conseguir que los hombres verifiquen y aprueben su virilidad. En consecuencia, este grupo experimenta continuamente sentimientos de miedo y vergüenza al cometer algún error dentro de esta competencia masculina (Rotundo, 1993).

Usualmente, como estrategia para mantener una organización en la sociedad, se proponen algunas divisiones en torno al poder como, por ejemplo, la dominación de una clase, de los recursos económicos y políticos, el control de los hombres sobre las mujeres, y el poder de un grupo étnico, racial, religioso o de determinada orientación sexual sobre los demás. Según Kaufman (1995), lo que predomina en estas diferencias en el poder es la dominación masculina. Por esta razón, las investigaciones se han enfocado en trabajar con el modelo de la masculinidad hegemónica (Valdés y Olavarría, 1997). El trabajo con este modelo es recurrente ya que se ha evidenciado que, a pesar de la diversidad de las características de los hombres, la mayoría de ellos demuestran haber aprendido la misma forma en la que debe ser un hombre (Campos, 2007), y esta forma es guiada por la masculinidad hegemónica.

### **Masculinidad hegemónica**

La masculinidad hegemónica, según Vázquez y Castro (2009), incluye una gran cantidad de discursos y prácticas pertenecientes a la sociedad, que brinda una definición rígida al término masculino. Este concepto también es entendido como un conjunto de

estructuras sociales, ideológicas, políticas, económicas, familiares e individuales que controla las relaciones entre las personas, a través de la violencia, discriminación y rechazo a todo lo que esté relacionado con lo femenino (Verduzco & Sánchez, 2011). Cabe resaltar que el elemento necesario para la construcción de la masculinidad hegemónica es el poder, el cual es ejercido sobre las mujeres, sobre los niños y las niñas, sobre otros hombres y sobre la naturaleza (Campos, 2007). La centralidad del poder en la noción de masculinidad genera que el hombre sea encasillado en un solo patrón masculino y que se cree una brecha entre los hombres y las mujeres (Marqués, 1997). En consecuencia, esta brecha dificulta el proceso para construir la equidad de género en la vida privada de las personas, en las organizaciones, en el trabajo y en la comunidad (Campos, 2007).

Las sociedades, donde predomina la masculinidad hegemónica, no solo se interesan en que las personas asuman apropiadamente quién es el hombre y quién es la mujer, sino también que cada uno de estos adquiera las características y la distribución de trabajo correspondientes según su género (Álvarez, 2004). Por lo tanto, se han asignado distintos roles para cada género, lo cual genera que se ignore las similitudes que existen entre hombres y mujeres y que predomine la polaridad de estos dos grupos (Bautista, 2015). Así, a partir de las diferentes investigaciones de Fuller (2012), se evidenciaron ciertas representaciones sociales y roles de género que moldean la identidad masculina en tres diferentes ámbitos: natural, doméstico y público. En cuanto al ámbito natural, esta se refiere a los órganos sexuales y la fuerza física, lo cual se convierte en el centro de la masculinidad. No obstante, existe un requisito posterior que es el uso de la sexualidad. Ello quiere decir que, además de tener que destacar en fuerza y habilidad física frente a otros, los hombres deben de estar dispuestos a proezas sexuales para poder confirmar su dominación masculina. Dentro del ámbito doméstico, se considera fundamental la

posición del hombre dentro de la familia y su finalidad de constituir y sostenerla económicamente. Como ya se explicó, la autoridad del hombre sobre la esposa, y los y las hijas, es considerada como un factor importante para la construcción de la masculinidad. Por último, la esfera pública se constituye principalmente por la adquisición de un trabajo estable que evidencia una condición de adulto y que es un requisito para formar una familia. Esto último es trascendental para el reconocimiento social de los varones ya que les otorga prestigio, privilegio de obtener bienes, superioridad y autoridad.

La masculinidad hegemónica ha enseñado a los hombres a ejercer poder y fuerza en todos los ámbitos de la vida, y rechazar la ternura y la debilidad (Kimmel, 1997; Kaufman, 1997). Por otro lado, impone a las mujeres adoptar características relacionadas a la docilidad, pasividad y sumisión, ser las protectoras de los y las hijas, así como ser las responsables de los quehaceres del hogar (Álvarez, 2004; Badinter, 1994; Hernández, 2007). Entonces, sentimientos y emociones como la tristeza, inseguridad, vergüenza, indignación, dolor, temor, frustración, sentimientos de pérdida, miedo al abandono, miedo al rechazo, entre otros, no pueden ser expresados por el grupo de hombres, ya que lo principal para ellos es mostrarse fuertes, seguros de sí mismos y competitivos ante las demás personas (Campos, 2007). Aquello perjudica a los hombres con respecto a su desarrollo afectivo debido a que, al reprimir los sentimientos y las emociones, no desarrollan estrategias para reconocerlas y comunicarlas. En consecuencia, la mayoría de hombres solo logran identificar si se sienten bien o mal pero no distinguen el conjunto de emociones que están involucradas (Álvarez, 2004; Campos, 2007). De manera general, los roles de género que moldean la identidad masculina ocasionan que los hombres vivan su masculinidad con ansiedad ya que, si alguno no cumple con las expectativas de la

sociedad, suele ser objeto de burla o ser excluido del grupo masculino al que pertenece (Badinter, 1994; Fuller, 2000).

En efecto, la masculinidad hegemónica puede constituirse de dos maneras, ya sea a través de la constante diferenciación que existe al interior de los grupos de hombres, como a través de la subordinación de las mujeres (Ramírez, 2006). En muchas sociedades se ha considerado el “no ser mujer” como primera regla para la construcción de la masculinidad (Badinter, 1994). A partir de ello, los hombres han aprendido que el significado de ser hombre es lo opuesto a ser mujer, por lo que su masculinidad se forma a partir de la negación y rechazo de todo lo asociado a lo femenino (Bautista, 2015; Campos, 2007). En este proceso de alejarse de lo femenino y reafirmar la masculinidad, Fuller (2012) señala que un aspecto indispensable es la integración de ciertas características masculinas, que se ubican en los 3 ámbitos señalados anteriormente. Por lo tanto, si un hombre se enfoca solo en cumplir un ámbito de los ya mencionados, podría ser juzgado de manera negativa por su entorno y no podría reafirmar su masculinidad frente a sus pares. Por ejemplo, si un hombre se preocupa únicamente por la virilidad puede ser considerado como una persona desagradable, pero si lo descuida y se ocupa solo del ámbito doméstico puede implicar un riesgo a feminizarse. Así también, actitudes tales como un excesivo vínculo con la madre, la falta de autoridad sobre la novia, y el hecho de que le sean infiel, amenazarían la virilidad y se convierten en motivos regulares de bullying o agresión dentro de los mismos grupos de hombres. Finalmente, es importante resaltar que la masculinidad no solo se basa en la superioridad de los hombres sobre las mujeres y su femineidad, sino también sobre otros grupos de hombres que son menos representativos de la masculinidad hegemónica, como la comunidad homosexual (Verduzco & Sánchez, 2011).

## **Homosexualidad masculina**

La masculinidad hegemónica somete al hombre a experimentar una serie de presiones para mantener su virilidad y, de no conseguirlo, está en constante peligro de ser feminizado y de ser excluido por sus pares (Fuller, 2000; Massa, 2009). Así pues, esto ocurre en el caso de los hombres homosexuales, quienes experimentan un doble efecto negativo debido a su orientación sexual y, según el patriarcado, a sus características típicas de mujer. A partir de ello, la sociedad suele utilizar estereotipos de los hombres homosexuales como el ser afeminados, delicados, frágiles y pocos viriles para así menospreciarlos por no comportarse según lo que las normas sociales imponen (Pascual, 2015). Sin embargo, en la mayoría de los casos, estos estereotipos no van acorde con lo que significa ser una persona homosexual.

Para definir la homosexualidad se requiere desarrollar los términos de orientación sexual e identidad de género, y diversidad sexual y de género. La orientación sexual es la capacidad de cada persona de sentir una atracción emocional, afectiva y/o sexual, así como de mantener relaciones íntimas y sexuales con personas de género diferente al suyo (heterosexual), o de su mismo género (homosexual), o de más de un género (bisexual) (Bardi et al., 2005; ACNUDH, 2013; Suárez, 2016). Cabe destacar que esta atracción emocional y/o sexual se manifiesta sin depender del sexo biológico o de la identidad de género (ACNUDH, 2013; Sánchez, 2004), es decir, haber nacido mujer u hombre no determina la orientación sexual, ni la identidad de género de la persona. Por otro lado, la identidad de género es la experiencia interna e individual de identificación de una persona con respecto a la femineidad o masculinidad propuesta por la sociedad, y esta puede corresponder o no con el sexo asignado al nacer (Alvarado, 2010; Bardi et al., 2005; Suárez, 2016). Esta identificación incluye la expresión de género, la cual es la externalización de la identidad de la persona, a través de su forma de vestir, su

comportamiento verbal y no verbal, su forma de hablar, su interacción social, entre otros (Alvarado, 2010).

La diversidad sexual y de género es importante para entender este tema, debido a que involucra todas las posibilidades que posee cada persona de asumir, expresar y vivir su sexualidad, junto con la libertad de admitir expresiones, orientaciones e identidades sexuales sin ningún límite (Suárez, 2016). En parte, los diversos estereotipos y prejuicios de la sociedad con respecto a la comunidad homosexual son debido a la confusión entre identidad y orientación sexual, por ello es importante diferenciarlos.

Como se mencionó anteriormente, la preferencia sexual de una persona puede ser bisexual, heterosexual u homosexual. La homosexualidad se centra en la capacidad de sentir una atracción afectiva y/o sexual por alguien del mismo género. Además, generalmente se usa el término “lesbiana” para referirse a la homosexualidad femenina y el término “gay”, a la homosexualidad masculina (ACNUDH, 2013). Así, en específico el término “gay” alude al hecho de que un hombre se sienta enamorado o atraído por otro hombre (Suárez, 2016).

La orientación sexual de una persona no determina la forma de actuar o cómo es esa persona, supuesto que erróneamente se pone en juego con el grupo de hombres homosexuales, por ejemplo. Así, a pesar de que a través de los años se ha logrado un avance con respecto a la visibilización de los derechos de la comunidad homosexual, aún hay muchas personas en la sociedad peruana que tienen estereotipos y prejuicios sobre esta y sus integrantes. De acuerdo a Boscán (2008), la sociedad considera que todos los hombres homosexuales actúan y se visten de manera distinta a los hombres heterosexuales, pero resulta que más bien una minoría son quienes adoptan conductas y formas de vestir “femeninas”, lo que demuestra que tanto homosexuales como heterosexuales pueden actuar y/o lucir de manera similar. Asimismo, se suele pensar que

este grupo está integrado por hombres que abusan de niños y adolescentes, lo cual es desmentido a partir de cifras que demuestran que no hay diferencia entre la cantidad de agresores homosexuales y heterosexuales.

La permanencia de esta serie de estereotipos y prejuicios en diferentes países puede ser explicada a partir del hecho de que la sociedad peruana y la mayoría de las sociedades aún antepone la heteronormatividad (Acuña-Ruiz, 2006). Esta última es entendida como la expectativa de que todas las personas son heterosexuales (ACNUDH, 2013). Asimismo, se refiere a un conjunto de instituciones y estructuras sociales que buscan que las personas consideren a la heterosexualidad como lo “normal”, privilegiado y adecuado (Warner, 1993; Villaamil, 2005). Además, es importante destacar que la masculinidad hegemónica potencia lo heteronormativo debido a que, a partir de esta, lo masculino no solo se desarrolla en oposición a lo femenino sino también en relación a un conjunto de exclusiones como la exclusión por etnia, raza y sexualidad (Villaamil, 2005). Este último criterio abarca la exclusión de la homosexualidad que causa que se valore de manera negativa la orientación sexual gay, lesbiana y bisexual. En efecto, existen estudios en los que se demuestra que la masculinidad hegemónica se relaciona directamente con la agresión hacia la diferencia sexual. Es decir, el grupo de hombres que opte por la masculinidad heterosexual, agresiva y dominante es propenso a desarrollar conductas ligadas a la homofobia, como chistes o comentarios ofensivos, el rechazo, la agresión y posibilidad de homicidio de hombres homosexuales (Parrot et al., 2008).

Los roles sociales que moldean la identidad masculina también se expresan dentro de la homosexualidad, concretamente en la estética y el rol sexual que desempeña cada uno. Con respecto a la estética de los homosexuales, la imposición de estereotipos se refleja en gestos como lucir atléticos, tener cabello corto y rezagos de barba o bigote (Luengo, 2009). Por otro lado, en cuanto al rol sexual, la sociedad castiga en mayor

medida a los hombres que asuman el rol pasivo en el acto sexual; en caso contrario, si cumple el rol activo, para la masculinidad hegemónica el hombre podría seguir siendo reconocido como “macho alfa” y su virilidad dejaría de ser cuestionada (Álvarez, 2004). Ello es debido a que, dentro de la lógica de la masculinidad, el rol activo está asociado a lo masculino y el rol pasivo a lo femenino. Por lo tanto, los hombres homosexuales asocian ser pasivo con la pérdida del poder, concepto relacionado a lo masculino. En efecto, cuando son preguntados acerca del rol sexual que ocupan, la respuesta inmediata es que no son pasivos ya que así es más fácil evitar ser juzgados (Enguix, 1996; Luengo, 2009).

Existe la creencia que dentro de las parejas tanto heterosexuales como homosexuales, el rol de la mujer y del hombre deben ser cumplidos por cada integrante de la relación amorosa (Boscán, 2008). Entonces, según esta dinámica, en una relación heterosexual lo correcto sería que la mujer actúe de manera sumisa y desempeñe el rol sexual pasivo, mientras que el hombre sea el proveedor del hogar, seguro de sí mismo y desempeñe el rol activo. Sin embargo, en el caso de la pareja homosexual, el cumplimiento de estos roles es infringido, debido a que la sociedad espera que el rol femenino sea asumido por alguno de los dos hombres, lo cual llevaría a que deje de ser considerado por la sociedad como un “verdadero hombre” (Álvarez, 2004). En ese sentido, se puede afirmar que el grupo de hombres homosexuales resultaría ser uno de los grupos masculinos que menos cumple con las normas y expectativas de la masculinidad hegemónica debido a que hay roles establecidos por la sociedad que no pueden asumir. Entonces, a partir del contraste entre cómo son y cómo deben de ser, este grupo resulta afectado ya que la homofobia interiorizada, la violencia y la exclusión social tienen un impacto en su desarrollo personal (Osma, 2017). Así, como afirma Pascual (2015), este impacto podría agrupar diferentes consecuencias de tipo emocional, psicossomáticas y

psicosociales. Respecto a las consecuencias de tipo emocional, se refiere a la ansiedad, la depresión, el distanciamiento emocional, la autculpa, la carencia de sensibilidad y las autolesiones, todos los síntomas que pueden provocar el suicidio de la persona. Asimismo, respecto a las consecuencias psicósomáticas, se encuentran los dolores de cabeza, la pérdida de apetito y de peso, las alteraciones de sueño y mareos. Finalmente, dentro de las consecuencias psicosociales se encuentran el abandono familiar, la estigmatización y/ o sensación de vergüenza. En consecuencia, los hombres homosexuales pertenecen a una de las comunidades con más vulnerabilidad a comportamientos asociados al suicidio (Suicide Prevention Resource Center, 2008; Vázquez y Castro, 2009).

La población de hombres “gays” tiene menor calidad de vida y es más propensa a presentar diferentes enfermedades mentales debido a la discriminación y violencia por razón de su orientación sexual y/o identidad de género (Salazar et al., 2010). Además de la violencia y discriminación, este grupo experimenta agotamiento por intentar actuar de una manera que no le es usual debido al temor a ser rechazados en el caso que muestren alguna característica femenina, lo cual reduce su sexualidad a normas heteronormativas de lo masculino, llevando a un retroceso en su progreso de “salir del clóset” (Vallejos & Young, 2017). Además de actuar de manera diferente frente a las personas, este grupo de hombres poseen otras formas de afrontar eventos que comprometan su bienestar, y a través de estas usualmente logran redefinirse en distintos ámbitos de su vida (Arévalo et al., 2011).

### **Estrategias de afrontamiento**

Frente al malestar experimentado en los diversos ámbitos de la vida, las personas frecuentemente adoptan distintos mecanismos con el fin de afrontar tales situaciones que les generan incomodidad y/o estrés. De acuerdo a Lazarus y Folkman (1984), a este

proceso se le reconoce como afrontamiento y tiene como funciones modificar la situación estresante a partir del uso de estrategias centradas en el problema, y regular el conjunto de emociones que puedan experimentarse en tal situación. En diversos estudios (Cano et al., 2007; Velásquez et al., 2008; Rivera-González, 2011), se ha demostrado que los estilos y las estrategias de afrontamiento son relevantes para el bienestar subjetivo, ya que reducen los niveles de estrés y las consecuencias que se derivan del problema. En ese sentido, se pone en relevancia el rol fundamental de estas y el impacto positivo en la salud mental de las personas.

Existen diferentes estilos de afrontamiento 1) aquel enfocado en el problema que se centra en buscar cómo resolver la situación estresora; 2) aquel que se da en relación con los demás, que implica que se busque soporte en otras personas; y por último 3) el de evitación, que involucra acciones orientadas a evadir el problema (Frydenberg y Rowley, 1998; Poch et al., 2015). Por otro lado, las estrategias de afrontamiento tienen el objetivo de minimizar los efectos del estresor, y abarcan los recursos personales y sociales con los que cuenta la persona, dependiendo de su contexto, sus relaciones sociales y sus afectos (Vallejos & Young, 2017; Gómez et al., 2006). Es importante resaltar que las estrategias de afrontamiento se dan a partir de los estilos ya mencionados, por lo que Frydenberd (1998) agrupa las estrategias en tres grupos. Dentro del estilo enfocado en resolver el problema, se encuentran las estrategias como: 1) concentrarse en solucionar el problema; 2) esforzarse y tener éxito; 3) invertir en amigos íntimos; 4) buscar pertenencia; 5) enfocarse en lo positivo; 6) buscar actividades relajantes; y 7) distracción física. En el segundo estilo, centrado en la relación con el otro, están los siguientes: 1) buscar apoyo social; 2) apoyo espiritual; y 3) ayuda profesional. Por último, el tercer estilo, que se enfoca en la evitación comprende estrategias como: 1) preocuparse por el problema; 2)

hacerse ilusiones; 3) ignorar el problema; 4) el consumo de alcohol y drogas; 5) reducir la tensión; 6) reservarlo para sí; y 7) autoinculparse (Cassaretto et al., 2003).

Respecto al empleo de las estrategias de afrontamiento, algunos autores han coincidido en que el uso diferenciado de estas, varían en función al género. Así, en un estudio se halló que la estrategia de afrontamiento que los hombres universitarios adoptan frente a problemas personales y en caso de temor a nuevas etapas de la vida, es la resolución de problemas (Cornejo & Lucero, 2005). De la misma manera, como resultado de una investigación se obtuvo que los hombres suelen emplear las estrategias vinculadas a la acción, como buscar una solución al problema, mientras que las mujeres tienden a utilizar las estrategias relacionadas al apoyo social (Cabanach et al., 2015). Así también, otros resultados evidencian que los hombres mayormente optan por emplear estrategias enfocadas en ignorar el problema, como reservarlo para sí (Seoane et al., 2011) y/o la distracción física (Martín et al., 2011).

Por último, respecto a la población de hombres homosexuales, se han encontrado diversos resultados acerca de las estrategias de afrontamiento que emplean para hacer frente a las situaciones adversas que pueden sufrir debido a su orientación sexual y/o a su identidad de género. Entre ellas se encuentra la estrategia de apoyo social que consiste en que la comunidad homosexual recurre al acompañamiento o reunión de colectivos para así superar o evitar alguna situación perjudicial como una agresión homófoba. El uso de esta estrategia se confirma en la experiencia y participación de muchos en las manifestaciones del día del orgullo LGBT (Villaamil, 2005). En la misma línea, a partir de la investigación de Vallejos y Young (2017), la cual se enfocó en conocer las experiencias de los hombres homosexuales dentro del ámbito laboral, se evidenció que, para los trabajadores entrevistados, el activismo fuera del trabajo es una forma para enfrentar alguna situación adversa y es una oportunidad de resistencia. Además, los

entrevistados consideran indispensables las muestras de afecto y cariño como liberación de energía dentro de tales movilizaciones. Asimismo, se consideró el humor y el silencio como otro tipo de estrategia dentro de este grupo de entrevistados, las cuales son utilizadas de manera individual. Los participantes indicaron que, frente a las bromas machistas y/u homofóbicas, solían reaccionar de manera irónica y en otras ocasiones mantenerse en silencio. Por último, los entrevistados indicaron que recibían apoyo emocional por parte de los sindicatos al interior de la institución laboral ya que, a pesar de que ahí también se desarrollaban sutiles relaciones de poder, ellos lo consideraban como espacios en los que se sentían contenidos emocional y afectivamente.

En adición, otra investigación centrada en describir las estrategias de afrontamiento de la comunidad homosexual ante situaciones percibidas como discriminación basada en la orientación sexual (Arévalo et al., 2011), reflejó que la mayoría de participantes no reconoce el apoyo por parte de las instituciones, debido a la inexistencia de políticas públicas que fomenten protección y respeto de sus derechos. Por ello, la comunidad homosexual reconoce al activismo político como sustituto para lograr el reconocimiento de los mismos y así aliviar las emociones que se desprenden de situaciones de violencia. Además, en esta investigación se evidencia un conjunto de estrategias como la solución de problemas, la autonomía y/o la reevaluación cognoscitiva, las cuales han sido aprendidas a lo largo del tiempo con el fin de reducir el efecto negativo en su desarrollo y su calidad de vida.

A partir de lo desarrollado anteriormente, se propone la pregunta de investigación a tratar: ¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento de los hombres homosexuales y cómo estas los ayudan a hacer frente a la masculinidad hegemónica? Para ello, como punto de partida, es necesario conocer cuáles son las vivencias y la percepción de los hombres homosexuales sobre la masculinidad hegemónica, para así lograr entender la

manifestación de tales estrategias de afrontamiento. Por lo tanto, se propone como objetivo principal conocer y analizar las estrategias de afrontamiento de hombres homosexuales frente a la masculinidad hegemónica. Para lograr ello, se han planteado como objetivos específicos explorar cómo perciben los hombres homosexuales la masculinidad hegemónica; indagar cuáles son las estrategias de afrontamiento que utilizan los participantes frente a la masculinidad hegemónica; y explorar cómo estas estrategias de afrontamiento ayudan a los participantes a hacerle frente a la masculinidad hegemónica.

Para el desarrollo de la investigación se plantea la realización de una investigación cualitativa para así obtener información útil, comprensiva y detallada sobre las nociones y experiencias subjetivas de los participantes relacionados a la masculinidad hegemónica y respecto a cómo le hacen frente. Es importante señalar que esta investigación se realizará bajo una postura epistemológica que se nutre tanto de una mirada realista como de una mirada fenomenológica. Desde una postura fenomenológica, se aproximó a explorar cómo cada participante experimenta la masculinidad hegemónica a partir de sus vivencias subjetivas, sentimientos y reflexiones particulares. Por otro lado, desde el marco realista, se logró la identificación de ideas y hechos concretos de los participantes acerca de las estrategias de afrontamiento para hacer frente a la masculinidad hegemónica (Willig, 2013). Por último, esta investigación tiene un enfoque y diseño de análisis temático.

## Método

### Participantes

Para el desarrollo de esta investigación cualitativa, participaron voluntariamente 9 hombres homosexuales en la etapa de la adultez temprana entre las edades de 20 a 30 años (Tabla 1). El rango de edad, la orientación sexual y género fueron tomados como criterios de inclusión. El grupo etario se escogió debido a que la mayoría de homosexuales autodefine su orientación sexual y, en algunos casos, suelen “salir del clóset” en la etapa de adultez temprana (Solórzano & Mendoza, 2014). Además, en este rango de edad se espera que posean un mayor número de estrategias de afrontamiento adaptativas, a comparación de la etapa adolescente. Esto es explicado a partir del proceso madurativo, el cual se refiere a que, a medida va avanzando la edad, una persona adquiere recursos más funcionales para afrontar el estrés (Eisenberg et al., 1997).

**Tabla 1**

*Participantes*

<b>Participantes</b>	<b>Descripción</b>
Participante 1	24 años, Jesús María, Superior completo, Docente, Soltero
Participante 2	21 años, Chiclayo, Superior en curso, Estudiante, Soltero
Participante 3	23 años, Breña, Superior en curso, Estudiante, Soltero
Participante 4	22 años, Independencia, Superior en curso, Estudiante, Soltero
Participante 5	21 años, Miraflores, Superior en curso, Estudiante, Soltero
Participante 6	21 años, La Victoria, Superior en curso, Estudiante, Soltero
Participante 7	23 años, Callao, Superior completo, Psicólogo, Soltero
Participante 8	22 años, Surquillo, Superior en curso, Estudiante, Soltero
Participante 9	25 años, Chorrillos, Superior completo, Comunicador, Soltero

El proceso para lograr el contacto con los participantes se realizó mediante la técnica “Bola de nieve”. Por ende, para las etapas iniciales de la convocatoria se contó con el apoyo de algunos contactos de la investigadora, quienes la contactaron con los

potenciales participantes. Esta técnica se escogió debido a que, dentro de la sociedad peruana, la población objetivo aún sigue siendo un grupo vulnerable, por lo tanto, no sería oportuno conseguir la muestra mediante una convocatoria abierta. Por ello, lo más adecuado para garantizar el cuidado de los participantes fue realizar la convocatoria de manera privada a través de contactos cercanos a la investigadora.

Antes de iniciar la entrevista, tal y como indican los criterios éticos, se les presentó a los participantes un documento de consentimiento informado (Anexo A), en el cual se explicó a detalle el objetivo del estudio y la confidencialidad de la participación. Asimismo, con respecto al consentimiento informado, en este se mencionó que su participación sería voluntaria, por lo que si no se sentían cómodos con la entrevista, podían decidir retirarse en cualquier momento de esta, y con ello dar por finalizada su participación. Se les pidió permiso para poder realizar una grabación de audio de la entrevista; se les informó que los datos que brindaran serían utilizados y analizados únicamente para fines de la presente investigación. Se les detalló que, para cuidar la información brindada, las transcripciones serían guardadas en el disco duro de una computadora a la que solamente la investigadora tendría acceso. Por último, se les explicó que, al finalizar la investigación, tanto los audios como las transcripciones serían borradas. Así también, la identidad de los participantes ha sido reservada en todo el proceso, lo cual se logró a través de la asignación de pseudónimos. Cabe resaltar que, para el desarrollo de las entrevistas, se priorizó mantener una relación horizontal con los participantes, así como generar un ambiente cómodo en el que el entrevistado pueda responder libremente a las preguntas sin sentirse juzgado. Además de ello, debido a que algún tema de la guía de entrevista podía ser considerado íntimo y/o movilizante, se incluyó un protocolo de contención (Anexo B) que contenía procedimientos pertinentes para actuar en tal momento con el fin de asegurar el bienestar del participante.

## **Técnicas de recolección de información**

Como técnicas para recoger información se utilizó una ficha sociodemográfica (Anexo C) con el fin de obtener datos personales de los participantes, así como una guía de entrevista semi-estructurada (Anexo D). La investigadora optó por recoger información mediante la realización de entrevistas debido a que esta técnica permite explorar de mejor manera la subjetividad de los participantes. Además, se escogió la entrevista semi-estructurada debido a que se trata de una conversación guiada que permite que la entrevistadora pueda recopilar información del participante de manera flexible y abierta. Asimismo, la flexibilidad de este tipo de entrevistas posibilita que se pueda obtener mayor detalle de los temas que le interesen a la investigadora de cara al objetivo de la investigación. Respecto a las entrevistas realizadas, se planeó que estas tengan una duración de aproximadamente 40 minutos, sin embargo, la mayoría de ellas duró una hora y media.

Es importante destacar que la guía de entrevista incluyó 3 áreas de exploración que fueron planteadas a partir de los temas que se quería recoger en las entrevistas. Estas áreas fueron las siguientes: (1) conceptualización de la masculinidad hegemónica, (2) vivencias relacionadas a la masculinidad hegemónica, y (3) estrategias de afrontamiento frente a la masculinidad hegemónica y su efecto en los participantes.

Para definir el contenido de la guía de entrevista, se realizó un proceso de validación por expertos del tema. De esta manera, los expertos evaluaron la pertinencia, claridad, coherencia y apertura de cada pregunta, además de realizar observaciones y recomendaciones. Después de la evaluación de los expertos, se modificó el contenido de la guía de preguntas a partir de las correcciones respectivas. En adición, antes de realizar las entrevistas, se realizó una entrevista piloto a una persona como parte de la validación de la guía de preguntas para detectar alguna dificultad que podría afectar la fluidez y/o la

claridad de la información. Sin embargo, no hubo ninguna dificultad, por lo que esta entrevista fue incluida como parte de la investigación.

### **Procedimiento**

En cuanto a los procedimientos realizados, para lograr el contacto inicial con el grupo de participantes se contó con el apoyo de los contactos de la investigadora, quienes la comunicaron con las potenciales personas a entrevistar. Posterior a ello, se procedió a escoger a las personas que cumplan con los criterios de inclusión anteriormente señalados. Así, luego de la selección de participantes, la investigadora tuvo el contacto inicial vía telefónica con el fin de confirmar la participación de las personas escogidas. En este contacto inicial, la investigadora se presentó y le explicó a la persona en qué consistirá su participación y, con quienes aceptaron participar, se coordinó la fecha y hora para la entrevista según su disponibilidad. Asimismo, se le indicó que, debido a la coyuntura nacional de emergencia sanitaria y por la seguridad de los participantes y de la investigadora, la entrevista se realizaría a través del programa de videollamadas que prefiera el participante. Entonces, a partir de la fecha y hora acordada entre el entrevistado y la investigadora, se procedió a programar la reunión virtual.

Luego de las entrevistas, se realizaron las transcripciones literales de la información recolectada de cada uno de los participantes, teniendo en cuenta los aspectos para cumplir la confidencialidad de tal información. Entre estos, se aseguró que la información esté guardada y segura al interior de carpetas a las que solo la investigadora pudiera acceder, además se verificó que ninguna de las etiquetas de las carpetas y documentos revelen la identidad de los participantes. Para finalizar, es importante señalar que durante la realización de este estudio se han tomado en cuenta diferentes criterios de rigor con el fin de asegurar la calidad de la investigación. Un criterio que se tomó en cuenta es el criterio de rigor de consistencia y credibilidad, ya que se ha realizado la

descripción detallada del proceso de recolección de datos, del análisis e interpretación de los mismos, teniendo en cuenta teorías y conceptos desarrollados por otros autores (Noreña et al., 2012). Así también, se cumplió el criterio de transparencia, el cual garantiza la claridad del investigador para comunicar sus expectativas y aprendizajes durante el proceso de investigación; y el criterio de fundamentación, el cual asegura que la justificación de las conclusiones sea a partir de los resultados empíricos obtenidos (Pistrang & Barker, 2012). Por último, fue primordial que el aprendizaje fuese mutuo y que la investigadora haya mantenido una relación horizontal con los participantes en todo el proceso.

### **Análisis de la información**

En esta etapa de análisis de datos, se buscó ordenar, estructurar e interpretar la información brindada por los participantes, con el fin de otorgarle un sentido y significado a esta misma. Para ello, como primer paso, la investigadora se encargó de transcribir manualmente las entrevistas grabadas, para posteriormente codificar la información recolectada en el programa Excel. Así, en la etapa de codificación o categorización, se utilizó un análisis temático tanto de tipo deductivo como de tipo inductivo. Por un lado, el tipo deductivo permitió que la categorización se realice a partir de un modelo teórico propuesto con anterioridad, en este caso, desde la teoría de las estrategias de afrontamiento. Esto se realizó de tal manera debido a que uno de los objetivos específicos de la investigación es identificar cuáles son las estrategias de afrontamiento que los hombres homosexuales emplean, y para ello se propusieron preguntas específicas orientadas a explorar cuáles eran estas estrategias. En ese sentido, fue beneficioso para este proceso, codificar la información respecto a las estrategias de afrontamiento desde un análisis deductivo. Entonces, a partir de la codificación deductiva, se crearon códigos para los distintos tipos de estilos de afrontamiento que señala la teoría de Lazarus y

Folkman. Es así que, finalmente, estos códigos fueron agrupados en 3 subfamilias, una por cada estilo de afrontamiento (centrada en el problema, centrada en las relaciones sociales y centrado en la evitación) que se incluyeron en la familia denominada “Estrategias de afrontamiento adquiridas para afrontar la masculinidad hegemónica”.

Por otro lado, desde la codificación inductiva, los códigos procedieron de la información diversa que brindaron los participantes, en particular sobre sus vivencias y percepciones de la masculinidad hegemónica (Braun & Clarke, 2006). Entonces, en primera instancia, se analizaron las entrevistas con el fin de identificar qué códigos emergían de este contenido. Es así que, los códigos de primer nivel fueron creados y agrupados desde las experiencias de los hombres homosexuales. Posterior a ello, los códigos de primer nivel fueron incluidos dentro de dos subfamilias (“Conceptualización de la masculinidad hegemónica” y “Socialización de la masculinidad hegemónica y sus efectos”), las cuales integran una familia denominada “Experiencias en torno a la masculinidad hegemónica”. Asimismo, es importante agregar que, a partir del análisis de las entrevistas, emergió una familia nombrada “Mejora a través de los años”, que abarca el progreso personal de la población respecto al empleo de estrategias de afrontamiento en la vida diaria.

## **Resultados y Discusión**

A continuación, se desarrollará el análisis y la discusión de los resultados obtenidos a través de las entrevistas realizadas. El análisis de los resultados ha permitido explorar, por un lado, las percepciones de los hombres homosexuales sobre la masculinidad hegemónica, sus experiencias en relación a esta y sus efectos sobre ellos, y por otro lado, las estrategias de afrontamiento utilizadas por ellos para hacer frente a esta masculinidad. Para ello, la información se organizó de acuerdo a tres temas principales los cuales a su vez se dividen en subtemas. El primer tema es (1) Experiencias en torno a la masculinidad hegemónica, el cual se divide en: Conceptualización de la masculinidad hegemónica y Socialización de la masculinidad hegemónica y sus efectos. El segundo tema (2) Estilos y estrategias de afrontamiento adquiridas para afrontar la masculinidad hegemónica, el cual incluye los subtemas: Estrategias enfocadas en el problema, Estrategias enfocadas en las relaciones sociales y Estrategias de Evitación; finalmente se encuentra el tema (3) Mejora a través de los años.

### **Experiencias en torno a la masculinidad hegemónica**

#### ***Conceptualización de la Masculinidad Hegemónica***

En cuanto al tema de la conceptualización de la masculinidad hegemónica, se exploró un conjunto de características que esta masculinidad impone a los hombres, que van desde el aspecto físico hasta la orientación sexual del hombre.

En primer lugar, se ha evidenciado que hay un conjunto de características físicas que impone la masculinidad hegemónica a los hombres. En esta línea, los participantes señalan que para ser reconocido como hombre o “varonil” deben de tener los siguientes atributos y características físicas: ser alto, de contextura delgada y con músculos, tener el miembro viril grande, mantener el cabello corto, tener la expresión corporal sobria y recta, y la voz gruesa. En efecto, como mencionan los entrevistados, cumplir con esta serie de

características físicas podría garantizar la posición dominante de los hombres (Connell, 1997). De la misma manera, diferentes testimonios de otro estudio afirman que cumplir con estas demandas y tener el cuerpo ideal de hombre podría llevar a que estos sean premiados y/o glorificados socialmente (Vidiella et al., 2010). Por el contrario, como explicaron los entrevistados, quienes no cumplan con estas expectativas podrían ser excluidos y ridiculizados.

En segundo lugar, los entrevistados coinciden en que hay ciertas características de personalidad y roles impuestos por la masculinidad hegemónica. Es decir, la sociedad les exige adoptar determinadas conductas en la relación con su entorno para así ser reconocidos como hombres. Entre estas características de personalidad, mencionaron ser rudo, fuerte, disciplinado, valiente, dominante, líder, caballero, y transmitir seguridad a los demás. En adición, otra característica de la personalidad que está relacionada con lo masculino es la agresividad, la cual es denominada por la masculinidad hegemónica como un aspecto innato del hombre, cuando de hecho es una característica cultural (Bringiotti, 2008). Respecto a ello, algunos participantes explicaron que esta agresividad se expresa en la actitud y trato que tienen con las mujeres y su entorno masculino. Respecto a este último, explicaron que esta norma, la cual les exige ser agresivos, tiene como consecuencia la inexpresividad de afecto entre hombres.

“Para las personas, se entiende esta masculinidad como si fuera naturalmente agresiva. Esto hace que se vean a los hombres como naturalmente, biológicamente, más agresivos con las demás personas, sobre todo con las mujeres y bueno con otros hombres. Pero también está la idea de que la masculinidad influye en cómo expresas tus emociones, hace que no nos queramos entre nosotros.” (Participante 7, 23)

La mayoría de los entrevistados coincidieron en que la masculinidad hegemónica les impone no expresar ni verbalizar sus emociones y que el comentario que usualmente escuchaban de niños era “*los hombres no lloran*”. Esta frase engloba y remarca la importancia que se le adjudica a no demostrar emociones como la tristeza, inseguridad, vergüenza, indignación, dolor, temor, frustración, sentimientos de pérdida, entre otros. Esto es debido a que lo principal para la sociedad es que el hombre demuestre fortaleza, seguridad y competitividad (Campos, 2007). Así también, esta norma social incluye la represión de expresiones de afecto como dar abrazos y/o manifestar aprecio verbalmente, sobre todo en la relación entre hombres (Villaamil, 2005). Como se puede observar, los hombres no solo están restringidos a mostrar su lado afectivo de manera verbal, sino también físicamente, ya que usualmente las expresiones físicas se relacionan con tener afecto hacia la persona receptora. Por lo tanto, en el caso de que un hombre muestre expresiones de afecto a otro hombre, estos podrían ser vinculados románticamente, lo cual sería totalmente ridiculizado por su entorno. Es importante recordar que, según la masculinidad hegemónica, la relación entre hombres solo es aprobada socialmente si se basa en una dinámica de competencia y humillación. En ese sentido, los entrevistados explicaron que estaban en la obligación de actuar de determinada manera para así no sufrir ningún tipo de violencia, sea psicológica, verbal y/o física.

“Yo no les contaba casi nada de lo que me pasaba. Yo no les contaba mis problemas porque asumía que me iban a decir que me calle (...) ven como que la afeción cercana entre hombres no es visto como algo natural, entonces lo ven como una atracción sexual y no como una atracción de amistad, así como la tienen las mujeres.” (Participante 8, 22)

En contraste, se ha evidenciado en el discurso de los entrevistados que ellos suelen sentirse más cómodos con sus amigos hombres después de haber revelado que son parte

de la comunidad LGBT+. Algunos de los participantes notaron un cambio positivo en la actitud de sus amigos que participaron de la salida del clóset. Los entrevistados expresaron que su entorno masculino comenzó a demostrarles afecto verbal y físico, lo cual no era usual antes de tal revelación: “Es curioso porque algunos en vez de alejarse físicamente, más bien me abrazaban más” (Participante 1, 24). Se plantea como hipótesis que esta situación ocurre porque en el grupo de hombres se aligera la presión de ser competitivos y agresivos cuando observan que uno del grupo sobrepasa las normativas de la masculinidad hegemónica, creando un ambiente de confianza y libertad para expresarse física y verbalmente.

Respecto a lo conductual, en las entrevistas se evidencia que de acuerdo a la masculinidad hegemónica se valora de manera positiva a los hombres que cumplen con una serie de conductas que abarcan desde la expresión de género, es decir, su forma de vestir, su comportamiento verbal y no verbal, que expresan su identidad de género, hasta las preferencias musicales. Un participante ejemplifica tales demandas sociales:

“A veces tengo manerismos de hablar con las manos y mis preferencias por gustos musicales. En el colegio, yo era de Katy Perry, Selena Gómez. Eso no era lo normal entre chicos, ellos estaban con Chilis Peppers, Nirvana, Beatles. Desde ahí se me juzga, ahí viene el tema, qué escuchas, qué consumes, qué ves en tv, una serie de un hámster; a mis amigos les gustaba ver Naruto, Dragon Ball. A mi no me gusta el fútbol, por eso me juzgaron en el colegio.” (Participante 5, 21)

Asimismo, en relación a las conductas y el trato que debe tener el hombre con las demás personas, se destaca la relación entre el hombre y la mujer. Según la masculinidad hegemónica, esta relación tiene que regirse por una dinámica de poder en la que se destaca el poder de los hombres y la subordinación de las mujeres (Ramírez, 2006). Por ello, los participantes explican que para las personas que se guiaban por la masculinidad

hegemónica era plausible que un hombre minimice a la mujer; en caso contrario, la virilidad del hombre podría ser cuestionada: “Está más valorado que el hombre siempre minimice a la mujer o tratarla como un objeto y no como lo que es: una persona.” (Participante 4, 22)

Otro punto acerca de la conceptualización de la masculinidad es que, según los entrevistados, existe la expectativa de que el hombre sea lo contrario a la mujer. Aún en la actualidad, en la mayoría de sociedades es considerado “ser mujer” como lo opuesto a “ser hombre” (Bautista, 2015). Debido a ello, la mayoría de hombres forma su masculinidad a partir de la negación y rechazo de todo lo asociado a lo femenino (Campos, 2007). En el caso de los participantes, esta negación y rechazo a la feminidad se manifiesta a partir del cuestionamiento y correcciones hacia ellos mismos. Los entrevistados indican que dicha situación ocurría usualmente en el caso que hayan realizado o hayan mostrado interés por alguna actividad relacionada con lo femenino, como por ejemplo jugar voley o llevar cursos de arte. Por lo tanto, se puede evidenciar que las autocorrecciones tenían como consecuencia dejar de hacer las actividades que les gustaba y cambiarlas por actividades que sean consideradas apropiadas para un hombre.

“Si bien no jugaba fútbol, yo nadaba de chico. Y pues no hubo ese problema de que «Ah, este es raro». Quizá lo compensaba con la natación. Porque sí tengo amigos que me decían «Oye, a mí me dicen chivo porque no hago nada», y así los llamaban porque no jugaban fútbol y jugaban voley.” (Participante 4, 22)

Por otra parte, respecto a la orientación sexual del hombre, los participantes coinciden en que otra de las imposiciones de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad, que es reconocida como característica indispensable para que un hombre pueda ser reconocido como tal. Esto ocurre debido a que en la mayoría de sociedades patriarcales “la tríada de mayor prestigio social es: hombre, masculino y heterosexual; y a mayor

distancia de estas categorías decrece el prestigio social” (Jiménez & Romero, 2014, p. 394). En ese sentido, la masculinidad hegemónica prohíbe que un hombre tenga alguna preferencia sexual y/o afectiva por otro hombre (Álvarez, 2004; Vázquez y Castro, 2009).

“Ser homosexual es incumplir con la expectativa social de que tú te relaciones sexo- afectivamente con las mujeres. Es parte de la idea de la masculinidad tradicional. Entonces, yo creo que la homosexualidad está constantemente sujeta al cuestionamiento de la propia masculinidad y además al rechazo” (Participante 7, 23).

Además de ello, los entrevistados reconocen que tal prohibición se expresa a través de comentarios homofóbicos o apelativos como “gay”, “mujercita” y/o “cabr@”; expresiones que usualmente son empleadas con el objetivo de humillar a otro hombre sin distinción a su orientación sexual.

### ***Socialización de la Masculinidad Hegemónica y sus Efectos***

**Medios de Aprendizaje de la Masculinidad Hegemónica.** A partir de la información recogida en las entrevistas, se ha concluido que hay diferentes medios para aprender las normas que impone la masculinidad hegemónica. Según los participantes, los medios de aprendizaje más comunes son la familia, el colegio y los medios de comunicación. En particular, algunos mencionan que el aprendizaje se ha realizado a través de la observación.

En primer lugar, la mayoría de participantes menciona que usualmente las personas que perpetuaban normas y expectativas sobre cómo debe comportarse un hombre eran sus familiares. Esto coincide con otro estudio en el que los participantes, también hombres homosexuales, reportaron haber aprendido esta manera de ser hombre a partir de sus padres, abuelos, tíos, hermanos, entre otros. Además, en dicho estudio este

aprendizaje no solo se realizó mediante lo observacional sino también a partir de las experiencias violentas que padecieron con tales personas (Rodríguez, 2018). En el caso de los participantes, los familiares que principalmente exigían tales normas eran su madre y su padre. Así también, los entrevistados aclaran que las demandas de sus familiares las conocían como micro-agresiones, debido a que eran correcciones o cuestionamientos cotidianos que les hacían cada vez que se comportaban de una manera diferente a lo esperado; y, en algunos casos, estas eran transmitidas como un mensaje de sugerencia, mas no de regla.

“Si es que veía un programa de niña me llamaban la atención o si es que no me gustaba el fútbol, me llamaban la atención de «¿cómo no me puede gustar el fútbol?, que debe de gustarme»(...) Mayormente por parte de mi papá.”  
(Participante 2, 21)

Es relevante mencionar que existe un contraste entre lo que se halló en el estudio de Rodríguez (2018) y el discurso de los participantes de la presente investigación. Mientras que el estudio revela que las correcciones de los familiares, mayoritariamente hombres, se dan de manera activa a través de actos de violencia, en el caso de los entrevistados, se aclara que las demandas de sus familiares se dan de una manera pasiva, a través de una recomendación o sugerencia. Es sabido que el proceso de aceptación de los padres frente a la revelación de la orientación homosexual de su hijo/a es traumático, e incluye una serie de mecanismos defensivos como: la negación, el rechazo y el castigo. Asimismo, en este proceso se experimenta un shock emocional, que incluye desconcierto y vergüenza. A pesar de ello, de acuerdo al estudio de Hinostroza et al. (2018), se evidencia que los padres después de afrontar el shock post traumático deciden apoyar a sus hijos/as y asumen un rol protector dentro de la relación paterno filial. Entonces, se puede concluir que los familiares actúan en función de sus temores y prejuicios, pero también se guían

por el amor y compromiso que sienten por sus hijos/as. Por lo tanto, se considera que este conjunto de pensamientos y emociones podría resultar en un comportamiento ambiguo, el cual podría implicar correcciones pasivas hacia sus hijos/as, tal como se expresa en el testimonio de los participantes.

En segundo lugar, para algunos entrevistados el primer contacto que tuvieron con esta clase de comentarios o correcciones mencionados anteriormente, fue en el colegio, sea por parte de sus profesores y/o tutores o de sus compañeros hombres. Esto concuerda con los resultados del estudio de Arévalo et al. (2011), en el cual los participantes explican que la educación y la cultura han sido los factores más relevantes que influyeron en la perpetuación de los roles de género y las dinámicas de violencia. Así, los participantes explican que en este ámbito educativo escucharon y aprendieron chistes e insultos homofóbicos y machistas. Además, sufrieron y/o fueron testigos de la exclusión social y bullying por no cumplir con las expectativas de sus compañeros hombres.

“Recuerdo un grupo de compañeros que me molestaba que incluso tuve que cambiar y mejorar estas cosas “malas” en mí para poder ser parte de su grupo y al ser parte de su grupo, ya no ser molestado, no ser marginado.” (Participante 3, 23)

En tercer lugar, se evidenció que los medios de comunicación son una fuente de información que normaliza la construcción de los roles de género dentro de la sociedad peruana. Así, esta información difundida a través de los diversos medios de comunicación fomenta una diferencia jerárquica entre los géneros. Aquello causa que la autopercepción y autoestima de los hombres que no calcen en la categoría de esta masculinidad predominante, sean afectadas (Vidiella et al., 2010). Además, los entrevistados explican que es muy probable que este efecto negativo en la salud mental se manifieste debido a que los roles de género se difunden explícitamente en las películas, en los programas y comerciales de televisión, y en la publicidad.

“Ante el rechazo y la burla uno va modificando su comportamiento, al menos hacia afuera, digamos es una suerte de ensayo y error. (...) Me acuerdo de un par de amigos que se burlaban de algún comportamiento que yo tenía, entonces, ahí dije «Ah, ellos se burlan por esto, entonces tengo que hacer lo contrario.»”

(Participante 1, 24)

Se puede considerar que los participantes aprenden a discriminar qué conductas y actividades son apropiadas para su género a través de un método de aprendizaje por ensayo y error. Es decir, prueban una alternativa, en este caso una conducta específica, y verifican si es aceptada por su entorno, o si, por el contrario, es vista como un error. Por tanto, si tal conducta o comportamiento es desaprobado por su entorno, esta persona tendría que cambiar y adaptarse a las exigencias del ambiente.

#### **Cuestionamiento y castigo social que impone la masculinidad hegemónica.**

Como se ha ido desarrollando previamente, la masculinidad hegemónica impone un conjunto de expectativas sobre los hombres y, para que logren ser reconocidos como tal y no sufran el castigo social, estos deben lograr una integración entre estos aspectos exigidos (Fuller, 2012). Así, los participantes evidenciaron un descontento frente al constante cuestionamiento social hacia su comportamiento, su preferencia por ciertas actividades, su forma de vestir, su manera de relacionarse con las demás personas, y su orientación sexual. Así también, señalaron que este cuestionamiento lo realizan los familiares, compañeros y profesores del colegio, y amigos del “barrio”. También, mencionaron que constantemente se les hace preguntas como: “¿Por qué te vistes así? ¿Por qué no te gustan los deportes?” (Participante 2, 21) o “¿Oye por qué caminas así? o ¿por qué bailas así?” (Participante 6, 21).

En adición, se evidenció en las entrevistas que todos los participantes sufrieron de bullying al menos una vez en la adolescencia, sobre todo por parte de sus compañeros

hombres del colegio. Ello coincide con diferentes estudios en los que destacan que los bullies suelen ser hombres y que sus víctimas suelen ser mujeres o personas vinculadas a lo femenino (Avilés, 2009). A partir de ello, se puede sostener que las principales víctimas de los agresores del colegio son todo aquel que se relacione con lo femenino, esto incluye a los hombres que no cumplan con su rol masculino, tanto en el aspecto físico como conductual. Es decir, si un hombre tiene alguna actitud o aspecto femenino estaría dentro del grupo de personas que sufren de burlas y/o agresiones constantes por sus compañeros hombres. Esto confirma la idea central de que la masculinidad hegemónica siempre busca reafirmar su superioridad frente al género femenino. Igualmente, Avilés (2009) explica que los bullies se comportan de tal manera con el fin de sentir poder sobre los demás y sobre todo como forma de rechazo a lo femenino.

“Un amigo mío le contó a todos que era homosexual y eso generó que me acosen, me insultaran, hablaran a mis espaldas, me cerraron la puerta del salón de clases en la cara o cuando yo llegaba y me decían «Este es un colegio de hombres, ¿qué haces aquí?».” (Participante 2, 21)

Los entrevistados reconocen que el bullying es una forma de castigo social frente al incumplimiento de las normas sociales impuestas por la masculinidad hegemónica. Además, expresaron que esta forma de castigo incluía una serie de acciones, como las mencionadas en la cita anterior, las cuales tuvieron un efecto negativo en ellos durante la etapa escolar.

**Sentimientos de Miedo y Angustia, y Ocultamiento por Parte de los Hombres Homosexuales.** Frente a la problemática explicada anteriormente, sea del cuestionamiento o castigo social, los entrevistados mencionaron haber experimentado emociones negativas en diferentes ámbitos de su vida, como por ejemplo sentimiento de miedo y angustia. Así, ellos explicaron que este sentimiento lo experimentaron por

diferentes razones. En primer lugar, expresaron que solían sentir miedo a ser rechazados, ser objetos de burla y/o ser excluidos del grupo al que pertenecían, del cual sus integrantes en su mayoría eran hombres. Asimismo, agregaron que sentían miedo a la opinión o castigo de sus familiares. A partir de ello, explican que, como principalmente es a partir de los familiares que aprenden este tipo de roles, el sentimiento de miedo se concentra en la opinión de su familia acerca de su orientación sexual y los posibles castigos o reacciones que puedan tener. Por ejemplo, mencionan que tenían miedo a que les prohíban salir, que los puedan agredir o retirarlos de la casa en la que vivían. Es a partir de esto último que la mayoría de ellos menciona haber optado por ocultarles su preferencia sexual.

“Los padres no asimilan y lo primero que hacemos es ocultarse en las calles porque alguien puede venir con el cuento a la familia. La gran mayoría lo hacen por miedo, por temor a que la familia se entere, porque pueden pasar muchas cosas”. (Participante 9, 25)

En segundo lugar, añaden que sentían y/o sienten temor a ser violentados en la calle, sea física o verbalmente:

Me da miedo salir a la calle con mi flaco (...), agarrarle de la mano porque sé además que alguien me va a decir algo y probablemente será agresivo. La violencia también es simbólica, aun cuando a ti no te estén bulleando, tú estás viendo que le están haciendo eso a otra persona, entonces, la violencia también es indirecta y nos hace pensar que si no ha pasado, nos va a pasar. (Participante 7, 23)

Es importante destacar lo que el participante anterior menciona acerca de la violencia simbólica, debido a que esta ocasiona una serie de cambios negativos a nivel cognitivo, conductual y emocional en los hombres homosexuales (Villaamil, 2005). Por ejemplo,

algunos de los entrevistados explicaron que la sociedad influyó en ellos a tal medida que tenían que pensar y reconsiderar sus acciones antes de realizarlas o, por ejemplo, recurrir al ocultamiento. Por parte de los participantes, este comportamiento era entendido como una especie de autocastigo o de correcciones que fueron internalizadas: “Es como que hay una voz de masculinidad que no nos permite hacer ciertas cosas” (Participante 8, 22), o “Cuando me salen los manerismos [sic], me digo «no, no, yo no debo hablar así»” (Participante 5, 21). Estos cambios se dan a partir de la internalización e incorporación de las demandas sociales relacionadas a los roles de género, sean estos impuestos de manera sutil o explícita (Villaamil, 2005). En adición, es importante destacar que, a pesar de que ellos expresan que estas experiencias negativas ya no tienen el mismo efecto en ellos como en el pasado, y que actualmente poseen habilidades para afrontar situaciones adversas, se puede evidenciar en su discurso que aún existe temor a ser violentados. Esto último los limita a actuar libremente en ciertas ocasiones, como se puede evidenciar en la cita acerca de la violencia simbólica.

Todos los participantes explicaron que, para encajar en el sistema heteronormativo, tuvieron que aparentar que les gustaban las mujeres y afirmaron haber estado en al menos una relación amorosa con una mujer. De la misma manera, en el estudio cualitativo de Jiménez & Romero (2014), se evidenció que todos los participantes estuvieron en al menos una relación heterosexual en la primera etapa del proceso de aceptación. Cabe destacar que esta primera etapa fue denominada por los entrevistados de la presente investigación como la “etapa de negación”. Esta última se caracterizaba por ser un periodo en el que sentían confusión y negaban su orientación sexual, ya que percibían a la homosexualidad como algo incorrecto. Según Ardila (2002), la etapa de aceptación de la identidad incluye un conjunto de emociones negativas como el estrés y la angustia, por lo cual, los hombres homosexuales entienden la “salida del clóset” como

un factor de riesgo ya que la divulgación de la orientación sexual es relacionada con la estigmatización y con actos de violencia. En adición, excluyendo tales efectos negativos y poniendo el foco en la experiencia interna del proceso de aceptación, puede suponerse que estar en una relación heterosexual resulta beneficioso para los hombres homosexuales. A partir de la experiencia en una relación heterosexual, exploran sus gustos y sentimientos, y pueden reconocer que la atracción que sienten realmente es hacia las personas del mismo sexo y no hacia su actual pareja.

“Entré en una etapa de negación. Y esa etapa de negación me duró tres años, yo recuerdo que en mi mente yo me esforzaba en tener una pareja mujer para meterme en la idea de que no me podían gustar los chicos y que tenía que estar con una mujer. (...) Tenía que fingir una relación aunque yo no sentía nada pero yo tenía que estar con ella para que me dejen tranquilo.” (Participante 2, 21)

Aparentar el gusto por las mujeres no era lo único que debían hacer para no sentirse juzgados, sino también tenían que fingir que les gustaba una serie de actividades que abarcaban gustos musicales, deportes, series de televisión y color de ropa, y tenían que adoptar maneras de expresar sus sentimientos con sus amigos hombres. Uno de los participantes explica esta situación de la siguiente manera:

Evades cosas tan tontas como darle abrazos a tus amigos y eso como no es masculino, te dicen «¿Qué te pasa, cabro?», o por decir «Oe brother, te quiero», y es tonto, eso es social, que el hombre no muestra afecto a sus amigos, que en realidad el afecto no solo es sexual, es amical, familiar. (Participante 5, 21)

Arévalo et al. (2011) explican que esta serie de conductas que los hombres homosexuales adoptan en su vida, es una forma de evitar la exposición a situaciones de violencia y discriminación directa o indirecta. Por ello, añade que este ocultamiento de conductas relacionadas con lo femenino y de la orientación sexual es reconocido como un factor de

protección ante las consecuencias ya vividas. Ahora, si bien puede representar un mecanismo de protección, vale aclarar que estas mismas acciones tienen un impacto negativo en su desarrollo personal y bienestar psicológico, ya que esta situación conduciría a que repriman nuevamente su orientación e identidad sexual.

**Homofobia dentro de la comunidad homosexual.** Los participantes explican que la violencia por parte de la sociedad hacia las personas que no cumplen con sus expectativas, también existe al interior de la comunidad LGTBQ+. Es decir, la homofobia muchas veces proviene de las personas homosexuales, y uno de los espacios en donde esta se manifiesta constantemente es en las apps de citas. A partir de esto último, Luengo (2009) explica que los perfiles más visitados suelen ser de los hombres homosexuales que cumplen con las características masculinas hegemónicas, y el perfil que recibe mayor rechazo es el de un hombre con características físicas y/o conductuales femeninas. Esto se evidencia en el discurso de dos participantes:

Cuando entras a ese tipo de apps de citas, te encuentras cosas como «no pasivas, no afeminados, no locas». Es muy común. Son personas bien violentas, tienen un lenguaje bien violento. Te hablan y te insultan, no es como que te dicen «Hola, ¿qué tal?, ¿cómo estás?», te dicen «¿quieres foll@r? ¿no quieres? Entonces, vete a la mier#@, marica de mier#@». (Participante 8, 22)

Te encontrarás con hombres gays que digan «no quiero conocer gente loca, no quiero plumas», que son como jergas que se refieren a hombres gays que son muy femeninos. (Participante 7, 23)

La actitud violenta por parte de los hombres homosexuales hacia otros de su misma orientación sexual, tiene origen en las normas de la masculinidad hegemónica. Aquello los condiciona a que normalicen la homofobia y el rechazo a cualquier característica femenina (Toro-Alfonso, 2012).

### Estrategias de afrontamiento adquiridas para afrontar la masculinidad hegemónica

Para un mejor análisis de las estrategias de afrontamiento utilizadas por los participantes para hacer frente a la masculinidad hegemónica, se presenta el contraste entre los estilos de afrontamiento que usaban los participantes en el pasado y las que usan en el presente (Tabla 2). De esta manera, se evidencia que en el pasado hubo una tendencia a utilizar estrategias de afrontamiento del estilo evitativo, es decir, los participantes tendían a ignorar el problema o evitar lugares o personas que provoquen situaciones incómodas o adversas. En contraste, se ha constatado que en la actualidad estos mismos utilizan en mayor medida estrategias pertenecientes al estilo enfocado en el problema y enfocado en las relaciones sociales. Luego de presentar la tabla se pasará a desarrollar cada uno de los tres estilos de afrontamiento.

**Tabla 2**

Estilos de afrontamiento de los participantes

Participantes	Pasado			Presente		
	Estilo enfocado en el problema	Estilo enfocado en las relaciones sociales	Estilo de Evitación	Estilo enfocado en el problema	Estilo enfocado en las relaciones sociales	Estilo de Evitación
Participante 1			X	X	X	
Participante 2			X			X
Participante 3			X	X	X	
Participante 4	X	X		X	X	
Participante 5	X		X	X	X	
Participante 6			X	X	X	

<b>Participante 7</b>		X	X	X	X
<b>Participante 8</b>	X	X	X	X	X
<b>Participante 9</b>	X	X	X	X	

### *Estrategias Enfocadas en el Problema*

Respecto al estilo de afrontamiento enfocado en el problema, se han evidenciado diversas estrategias. Entre ellas, se encuentran la inversión en uno mismo, conversar con las personas implicadas en el problema, y buscar posibles soluciones a este mismo.

En primer lugar, en relación a la estrategia de invertir en el crecimiento personal, los entrevistados se enfocaron centralmente en lograr un nivel académico óptimo en lo que respecta a su vida universitaria. Ellos explican que tener un buen rendimiento académico genera que las personas los respeten, tanto los profesores como los alumnos. Así, resaltan que estas capacidades académicas los ayuda a tener más confianza y seguridad en sí mismos para hacer frente a las situaciones adversas.

“Lo que realmente me ayudó fue en la parte académica. (...) Destacar en los estudios y estar en los ciclos más avanzados como quinto y sexto ciclo, me daba otro status(...) Me hizo ver que valía más de lo que pensaba.” (Participante 1, 24)

El enfoque dado por los participantes al crecimiento personal se puede explicar mediante el modelo de Pérez (2005), quien argumenta que en la última fase del proceso de aceptación de la orientación sexual se encuentra la etapa de “Integración”. En esta etapa, el hombre homosexual deja de percibir su orientación sexual como un factor de riesgo y no permite que este sea un impedimento para lograr sus metas en la vida. Por consiguiente, ellos se enfocan en aquellas estrategias que los ayuden a afrontar el cuestionamiento, castigo y rechazo social. En el caso de los participantes, estas estrategias estarían vinculadas a cultivar sus capacidades profesionales; es decir, en la medida en que

cumplían sus objetivos académicos y laborales (alcanzar notas destacadas, conseguir el trabajo deseado), su autoestima se veía fortalecida y, por ende, se sentían capaces de afrontar dichas situaciones adversas: “Ahora me siento con más independencia porque ya estoy terminando mi carrera y es raro que ahora me controlen cuando hago cosas que siento que no es nada malo.” (Participante 4, 22)

En segundo lugar, actualmente, la solución de problemas que emplean los entrevistados es la comunicación asertiva: se acercan a la persona implicada para poder entablar una conversación y así lograr una conciliación. Asimismo, ellos explican que, a pesar de que su manera de solucionar los problemas ha cambiado, la disposición de las otras personas no lo ha hecho. Es decir, ellos tienen la intención de conversar sobre el tema en cuestión, sin embargo, usualmente las personas implicadas evitan conversar y prefieren ignorar el problema, lo cual dificulta el proceso de comunicación y solución. En su mayoría, estas personas que se niegan a conversar son integrantes de su familia:

Yo trato de explicarle, pero mi papá no escucha. (...) Yo puedo llegar a conversar calmadamente. Pero eso depende de si la otra persona está dispuesta a eso. En esos casos, las personas no están dispuestas a eso. O sea, nunca ha funcionado porque la otra persona no está dispuesta. (Participante 8, 22)

En tercer lugar, respecto a la estrategia de buscar una solución, se ha evidenciado que cuando no es viable conversar con la persona implicada, los entrevistados suelen buscar opciones para poder concluir la situación incómoda o adversa. Por ejemplo, algunos deciden informar a sus amigos sobre los temas relacionados al género con el fin de deconstruir su mentalidad. También, dan testimonio de los casos de violencia sufridos y de sus respectivos agresores. Asimismo, otros suelen buscar a las autoridades para sentar sus respectivas denuncias en caso hayan sido agredidos.

### ***Estrategias Enfocadas en las Relaciones Sociales***

En relación al estilo de afrontamiento enfocado en las relaciones sociales, se ha logrado identificar diferentes estrategias. Entre ellas, se encuentran el pedir consejo y conversar del tema con personas cercanas, solicitar ayuda profesional, y buscar apoyo en colectivos de la comunidad LGBTQ+.

En primer lugar, se ha evidenciado que, en la actualidad, a diferencia del pasado, los entrevistados tienen más apertura a conversar sobre temas en relación a su orientación sexual y/o a pedir consejos sobre ello. En un estudio realizado por Elizur y Ziv (2001) se explica que la familia no suele ser la primera opción de los hombres homosexuales para hablar sobre temas relacionados a su orientación sexual. Más bien el grupo de amigos (as) es su principal soporte social. En la presente investigación, se evidenciaron resultados similares respecto a la importancia de las amistades en la vida de los participantes. Para ellos, sus amistades destacan sobre los demás ya que son reconocidas como el soporte que necesitan cuando sus familiares los rechazan.

Por ende, los entrevistados prefieren recurrir a sus amistades en primera instancia para conversar de algún inconveniente y/o para pedir consejo. Se asume que esta preferencia ocurre también porque la mayoría de las familias de la sociedad peruana son aún conservadoras y se rigen por las exigencias de la heteronormatividad. Según un artículo que exploró las actitudes hacia la homosexualidad en el Perú, demuestra que en la actualidad hay un mayor avance respecto a la diversidad sexual, sin embargo, se sigue evidenciando que las personas con edad de 45 a más son las que obtienen el porcentaje más alto de rechazo al vecino homosexual (49.3%) (Cruz y Guilbert, 2015).

Es importante destacar que los participantes han priorizado pedir ayuda a amigos o conocidos con la misma orientación sexual que ellos. Esto es debido a que ellos reconocen que al pedirle consejo a un hombre homosexual, este podrá entenderlo de mejor manera que una amiga o amigo heterosexual, debido a que probablemente han

vivido experiencias similares. Por lo tanto, los ayuda a sentirse más en confianza y comprendidos.

“Cuando empiezas a conocer un poco a una persona gay y a otra persona gay, empiezas a acercarte a ti mismo. Es como que estoy conociendo a alguien que siente lo mismo que yo, que ha pasado tal vez lo mismo que yo.” (Participante 2, 21)

En segundo lugar, se evidencia que cuando los participantes sienten que el problema que les aqueja es muy complicado de solucionar, algunos recurren a la ayuda profesional de un o una psicóloga. Ellos explican que los temas que se manejan en el espacio de terapia van desde problemas en su relación de pareja, o con sus familiares, hasta el fallecimiento de alguien cercano. Es así que los participantes consideran que el rol del psicólogo/a les ha sido de gran ayuda para sobrellevar y enfrentar las situaciones adversas que han vivido.

“A lo que respecta en mí, sí hay cambios porque ahora a esta edad tengo recursos para afrontar el tema, recursos más que todo psicológicos y sociales. Y yo mismo estoy como que más confiado, soy más seguro, soy más grande. Tengo amigos, tengo espacios donde hablar del tema, estoy yendo a terapia.” (Participante 7, 23)

Por último, la mayoría de los participantes afirman haber asistido al menos a un evento organizado por un colectivo de la comunidad LGBTQ+. También, explican que asistir a tales eventos les ayudó en su proceso de aceptación ya que el apoyo y comprensión por parte de las personas pertenecientes a tales colectivos contribuyó en la decisión de la divulgación de la orientación sexual.

“Me metí un colectivo LGBT y ahí empecé a conocer gente activista que problematiza el tema de la diversidad sexual y poco a poco fui familiarizado con

el tema de diversidad sexual, comencé a salir del closet. (...) Fui como más abierto y más público en el ambiente que me afirmaba como LGBT.” (Participante 7, 23)

Además de ello, los participantes explican que en estos espacios experimentaron un sentimiento de pertenencia con la diversidad. Por ello, destacan el rol de los colectivos como herramienta para reducir los sentimientos de soledad y aislamiento, así como para difundir información relevante acerca de la diversidad sexual, y como espacio en el que se sienten libres. Es así que el apoyo social es reconocido como un factor de protección ante las situaciones adversas que puedan sufrir los hombres homosexuales y es utilizado como estrategia preventiva para evitar desarrollar problemas psicológicos a partir de tales situaciones (Castaño y León, 2010).

### ***Estrategias Enfocadas en la Evitación***

Con respecto al estilo de afrontamiento enfocado en la evitación, se logró reconocer diversas estrategias. Entre ellas, se encuentran el evitar espacios que los expongan a una situación incómoda, evitar acciones que pongan en riesgo su seguridad personal, la inacción frente a una situación adversa, ceder ante las demandas de otra persona para evitar problemas, y recurrir al recurso de distracción.

En primer lugar, los participantes brindaron una serie de situaciones, que tuvieron lugar en su adolescencia, en las que evitaban ciertos espacios públicos para prevenir un evento incómodo o perjudicial.

“Al inicio en la universidad, no me metí a ningún grupo de deporte para evitar el rechazo que yo conocí en el deporte en el colegio, así que preferí no meterme a nada de deporte en la universidad.” (Participante 1, 24)

De la misma manera, algunos explican que anteriormente y en la actualidad, evitan acciones que puedan poner en riesgo su seguridad, como las expresiones de afecto a un amigo o, en especial, a su enamorado.

“Evitar ciertas cosas que usualmente no evitas, como agarrarte de la mano con tu pareja, eso no es un problema para un hombre y una mujer, a ellos no les dirán nada pero si tú ves a dos señores o a dos mujeres, o a dos chicos sientes que algo no encaja y te jala la mirada.” (Participante 7, 23)

En tercer lugar, se ha evidenciado que, en ciertas ocasiones cuando eran adolescentes, los participantes optaban por ceder ante las demandas de un familiar o de la persona implicada para evitar más problemas. “Mi papá me decía ‘pero por qué juegas tanto voley? los hombres juegan fútbol, las mujeres juegan voley’. Entonces, me sentí discriminado y despreciado porque mis papás no aceptaban algo que a mí me gusta. Entonces, dejé de ir por un buen tiempo” (Participante 9, 25). Es necesario explicar que esta estrategia ha dejado de ser una opción para los participantes debido a la seguridad y autonomía que poseen en la actualidad. Como bien se evidenció en citas anteriores, los entrevistados expresaron un nivel de satisfacción óptimo respecto a sus logros académicos y laborales, los cuales les da un grado de independencia y confianza en sus acciones, y sensación de libertad para decidir por sí mismos.

Por último, se logró identificar que la distracción ha sido y sigue siendo utilizada como estrategia de afrontamiento por parte de los hombres homosexuales. Es decir, ellos eligen realizar distintas actividades para evitar pensar en la situación adversa o incómoda que han vivenciado.

“Busco una actividad u otra para hacer... me pongo a leer, a escuchar música, a ordenar y así se me va como que calmando el sentimiento negativo que tengo.”

(Participante 2, 21)

Este conjunto de conductas evitativas se puede explicar a partir del sentimiento de miedo que los hombres homosexuales han experimentado y experimentan en las situaciones explicadas en el apartado anterior. Asimismo, en concordancia con otros estudios, se

logró identificar que tales conductas fueron utilizadas mayormente en la etapa adolescente o al inicio de la adultez temprana (Vallejos y Young, 2017). Desde la mirada del proceso evolutivo, el empleo de una mayor variedad de estrategias depende del nivel de desarrollo del yo. Aquello ocurre en mayor medida en la adultez ya que en esta etapa supone una mayor madurez psíquica, social y emocional (Lynas, 2007, citado en Liporace et al., 2009). En ciertas investigaciones (Carver y Connor-Smith, 2010; Meléndez et al., 2012), se afirma que, a mayor nivel de desarrollo del yo, existe un mayor empleo de estrategias centradas en la emoción, y otros estudios explican que la etapa de adultez no está relacionada con un mayor uso de afrontamiento evitativo (Amadasi, 2015b; Mayordomo et al., 2015). Además, es importante destacar que debido a que ciertas situaciones desagradables ya no tienen el mismo efecto en los hombres homosexuales, el número de emociones negativas que experimentan son menores. En efecto, esto ha sido influenciado por la reducción del uso de estrategias evitativas, en vista de que estas son un afrontamiento no adaptativo de las emociones que involucra el problema (Pamies y Guiles, 2012).

### **Mejora A Través de los Años**

Para finalizar, como se observó al inicio de esta sección (en Tabla 2), se ha identificado una mejora y crecimiento personal a través de los años, que incluyó el incremento del empleo de una variedad de estrategias adaptativas en los hombres homosexuales de la presente investigación. Ellos mismos reconocen un crecimiento personal desde la adolescencia hasta la actualidad, y una gran diferencia entre el efecto que tuvieron las experiencias negativas pasadas y las experiencias negativas actuales en ellos. Según el modelo de Pérez (2005) sobre el proceso de aceptación de la orientación sexual, la etapa de la adultez es un periodo en el cual la mayoría de personas ha logrado cumplir con el proceso de construcción de la orientación sexual. En esta etapa, las

personas han cumplido objetivos significativos, sea en el ámbito profesional como en el económico, lo cual tiene un impacto en su autoestima y genera seguridad para poder afrontar la etapa de aceptación y divulgación de la orientación sexual. Además, como se mencionó anteriormente, según el proceso madurativo, las personas adultas incluyen estrategias provechosas en sus vidas (Eisenberg et al., 1997; Lynas, 2007, citado en Liporace et al., 2009), como lo son los estilos de afrontamiento enfocados en el problema y enfocados en las relaciones sociales (Tabla 2).

“Bueno en realidad cuando uno va creciendo se va dando cuenta. En la adolescencia estaba como en duda, el impacto más que todo fue cuando ya comencé a sentir estos gustos por los chicos. Y creo yo que cuando uno va asimilando o va viendo cuál es su orientación uno mismo, cambia muchas cosas.”

(Participante 9, 25)

La universidad es un agente de socialización relevante en la vida de los entrevistados, según sus testimonios. En las entrevistas explicaron que la universidad es un espacio que les brinda seguridad y libertad, debido a que la mayoría de sus compañeros respeta la diversidad sexual, disminuyendo la presencia de roles de género rígidos en su entorno. Además, reconocieron a la vida universitaria como una nueva etapa en la que pudieron tener un nuevo comienzo. Por otro lado, se afirma que la universidad tiene relación con el empleo de estrategias adaptativas de los hombres homosexuales. Según diversas investigaciones, el nivel de estudios influye, fundamentalmente, en la capacidad de incluir herramientas efectivas y necesarias para la adaptación (Birren, 1994). Asimismo, un nivel educativo superior supone que la persona emplea un mayor número de estrategias enfocadas en el problema, mientras que las personas con niveles educativos bajos se guían por las estrategias enfocadas en la emoción (Martin et al., 2000), y las estrategias ligadas a la autoinculpación y negación (Mayordomo et al., 2015). Además, una

investigación destaca que, a mayor nivel de estudios, se espera una mayor capacidad de reserva cognitiva, la cual permite que la persona sea capaz de proponer una variedad de posibilidades sobre los recursos propios para hacer frente a una situación desadaptativa (Stern, 2009). En síntesis, se puede concluir que la universidad les genera aportes significativos en su desarrollo personal, social y profesional lo cual a su vez impacta en los estilos de afrontamiento empleados.

“Cuando entré a la universidad fue en 2014, después de un año, me metí a un colectivo que había de gente LGBT y ahí empecé a conocer gente activista que problematizaba el tema de la diversidad sexual y poco a poco fui familiarizándome con el tema. Y ahí es donde comencé a salir del closet. (...) Fui como más abierto y más público en el ambiente que afirmaba como LGBT.”

(Participante 7, 23)

En adición, se puede asegurar que el tener contacto con la masculinidad hegemónica desde temprana edad, no determina que los hombres homosexuales perpetúen tales normas toda su vida. Ello evidencia que las personas pueden construir su propia forma de pensar y ser responsable de sus decisiones. Así también, a partir de la recolección de experiencias y vivencias en torno a la masculinidad hegemónica, se logró develar que existe una correspondencia entre la forma en la que viven y perciben la masculinidad y el uso de las estrategias de afrontamiento. Es decir, al alejarse de las normas de la masculinidad hegemónica, es probable que los hombres no recurran a las estrategias de afrontamiento relacionadas a esta como la represión de emociones, la falta de comunicación asertiva, la evitación, entre otros. Entonces, mientras que los hombres homosexuales forman su masculinidad a partir de sus propias creencias, las estrategias de afrontamiento que utilicen van acorde a estas. Por ejemplo, en el pasado, todos los entrevistados se guiaban por las normas de la masculinidad hegemónica, lo cual causaba

que las estrategias de afrontamiento utilizadas estén en relación con evitar el problema. En la actualidad, los hombres entrevistados ya no se guían por la masculinidad hegemónica, sino que construyen su propia forma de vivir y expresar su masculinidad, de modo que buscan enfrentar los problemas que la imposición de la masculinidad hegemónica implica. Asimismo, a pesar de que los participantes demuestran no seguir con las expectativas y características de la masculinidad tóxica, hay hombres homosexuales que aún se rigen por este conjunto de imposiciones, lo cual causa que se perpetúen situaciones de violencia dentro de la comunidad homosexual.

Por último, a partir de este último apartado, es evidente que las estrategias de afrontamiento que utilizan los hombres homosexuales de la investigación en la actualidad, contribuyen a su desarrollo personal y bienestar psicológico. Ello se logra a partir de la presencia de redes de apoyo social (familia y amigos/as) y el logro de metas personales, las cuales fortalecen el autoconcepto y autoestima de los hombres homosexuales, y al mismo tiempo provocan una sensación de motivación y realización personal en estos mismos (Jiménez & Romero, 2014). Asimismo, este conjunto de estrategias adaptativas ayuda a reducir el estrés y el malestar psicológico. Esto es debido a que las estrategias de afrontamiento tienen como función principal reducir el efecto de situaciones donde el bienestar de una persona se ve comprometido (Lazarus, 1991). Por ende, las estrategias que los participantes emplean en la actualidad son las herramientas que ellos poseen para hacer frente a situaciones de riesgo, y contribuyen a su bienestar psicológico y desarrollo personal (Casullo y Fernández, 2001; Pellegrini, 1990).

## Conclusiones

En base a lo mencionado en el análisis de los resultados de esta investigación, se puede concluir que la experiencia de vida de los participantes está caracterizada por una gran cantidad de normas sociales impuestas por la masculinidad hegemónica. Estas normas sociales engloban un conjunto de características que debe de cumplir el hombre para ser reconocido como tal. Estas características incluyen aspectos del físico, la orientación sexual, la expresión de género, las formas de expresión de afecto, y el comportamiento con los hombres y las mujeres. Es importante señalar que la manera en la que se transmite este conjunto de aspectos se da a través de una imposición social, en mayor medida por parte de la familia y amigos del colegio. Por lo tanto, a lo largo de su desarrollo, los entrevistados internalizaron y normalizaron tales exigencias en su vida cotidiana. En consecuencia, la experiencia de vida de los participantes, mayormente en la adolescencia, se caracterizó por sentimientos de miedo y angustia, y el ocultamiento de la orientación sexual. Por ello, se afirma que el constante cuestionamiento y castigo social tuvo un efecto negativo en la fluidez del comportamiento de los hombres homosexuales durante esta etapa. Aquellos presentaban dificultad para expresarse abiertamente, ocultaban su identidad sexual y reprimían sus emociones. Estas repercusiones no solo tienen origen en la violencia explícita y directa, sino también a partir de la violencia simbólica. Es decir, los hombres homosexuales también sienten miedo y buscan reprimir su comportamiento y afectos, cuando presencian una escena violenta hacia una persona con la que se identifican.

Respecto a los estilos y estrategias de afrontamiento, centralmente se resalta que hubo un cambio positivo en la mayoría de los participantes entre las estrategias de afrontamiento que utilizaban en su adolescencia, y las que utilizan actualmente. Mayormente a temprana edad ellos aún no tenían la seguridad e información suficiente para actuar de manera beneficiosa para ellos mismos, como por ejemplo divulgar su

orientación sexual sin temor a los comentarios del entorno. Por ello, los participantes utilizaban estrategias guiadas por la evitación. En contraposición, en la actualidad, los entrevistados afrontan la masculinidad hegemónica con estrategias enfocadas en las relaciones sociales y enfocadas en el problema. En relación a ello, se ha constatado que este cambio en el uso de estrategias de afrontamiento ha sido influenciado por la manera en la que los participantes perciben la masculinidad hegemónica actualmente. Los hombres homosexuales del presente trabajo demuestran que al formar su propio concepto sobre cómo vivir una masculinidad saludable, se han apartado del afrontamiento disfuncional que la masculinidad tóxica exige: la Evitación.

Así también, otros factores que influyen en la inclusión de estrategias adaptativas en la vida de los participantes son el proceso madurativo, el contacto con personas nuevas y la vivencia de nuevas experiencias, como por ejemplo la vida universitaria. Esta última ha develado ser una variable importante en el proceso del crecimiento personal de cada participante, puesto que esta ha constituido un espacio seguro que les ha permitido abrirse a nuevas experiencias al estar en contacto con nuevos grupos de personas. En contraste, los colegios son reconocidos como un espacio que genera estrés, inseguridad y ansiedad en los participantes. Ellos explican que esto es debido a que en la etapa escolar usualmente se normalizan ciertos roles que reprimen a los hombres homosexuales, lo cual genera un ambiente inseguro y violento para este grupo.

En cuanto a las limitaciones encontradas en la investigación, resalta la limitada diversidad en cuanto al lugar de origen de los participantes. Coincidió que ocho de los nueve participantes nacieron y viven en Lima, a excepción del segundo participante, quien es de otra región del Perú. Precisamente, en los resultados se evidenció que este último es el único entrevistado que no cambió las estrategias de afrontamiento evitativas por las estrategias pertenecientes al estilo 1 y 2; resultado que sí se evidencia en los demás

participantes. Así, se asume que haber tenido más participantes con mayor diversidad respecto al lugar de procedencia, pudo ser significativo para la investigación ya que se evidencia que el Perú es un país que se guía por una cultura machista y patriarcal que impone ciertos roles de género, y esta imposición podría acentuarse en mayor medida al exterior de Lima. Entonces, debido a la falta de representatividad de participantes de otras regiones, no se pudo afirmar alguna suposición respecto a las diferencias según el lugar de origen y residencia.

Asimismo, otra limitación vinculada a lo anterior son las diferencias generadas según el nivel educativo. Podría ser provechoso tener más participantes con diversidad en el nivel de educación formal para poder ver si el cambio positivo que lograron los participantes que estudiaron en una universidad, también ocurre con los hombres homosexuales que no han alcanzado tales metas académicas y/o laborales. Es posible que estos sean aspectos a tomar en consideración, debido a que podrían existir otros factores capaces de modificar el alcance de la masculinidad hegemónica (Fuller, 2018). Por último, sería importante para completar la visión acerca de las estrategias de afrontamiento utilizadas frente a la masculinidad hegemónica, estudiar estos constructos en mujeres lesbianas para observar si estas estrategias se dan de manera similar o diferente al de la población objetivo de la presente investigación.

En definitiva, se puede afirmar que la población peruana aún se guía por las normativas de la masculinidad hegemónica y esta sigue teniendo efecto en la comunidad de hombres homosexuales. A pesar de ello, se ha podido observar en esta investigación que esta comunidad ha empleado diferentes estrategias frente a esta problemática. Así, para poder conocer estas estrategias se inició a indagar en sus vivencias y percepción sobre la masculinidad hegemónica, las cuales resultaron ser negativas para su bienestar y desarrollo. Sin embargo, pese a las experiencias adversas que vivieron a temprana edad,

se ha evidenciado que la mayoría de los participantes ha sido resiliente y ha intentado gestionar de manera adaptativa los recursos que obtuvo en cada etapa de sus vidas.

Aun cuando la investigación se enfocó en conocer cuáles eran las estrategias de afrontamiento de los hombres homosexuales, se logró identificar también otros factores que influyeron en que los participantes puedan hacer frente a la masculinidad hegemónica. Como se mencionó anteriormente, el factor que destacó fue la universidad como factor de protección de la mayoría de los participantes, el cual sirvió como soporte durante la etapa de aceptación de su orientación sexual. De esta manera, se logró identificar una mejora a través de los años respecto a su desarrollo personal y afrontamiento. Asimismo, esta mejora fue consecuencia del empleo de estrategias enfocadas en el problema y enfocadas en las relaciones sociales, las cuales han tenido un gran impacto en su sexualidad, en el manejo de sus relaciones sociales, en la expresión de sus emociones, en el sentido de pertenencia, en el autoestima y autoconcepto. Finalmente, esta investigación contribuye a que se reconozca el rol activo de los hombres homosexuales en sus vidas y frente a la sociedad. Este rol les permite ser capaces de tener control sobre sí mismos y generar cambios en la manera en la que enfrentan los discursos sobre diversidad sexual y de género, lo cual permitiría tener un impacto en otros miembros de la sociedad.

## Referencias

- Acuña-Ruiz, A. E., y Vargas, R. O. (2006). Diferencias en los prejuicios frente a la homosexualidad masculina en tres rangos de edad en una muestra de hombres y mujeres heterosexuales. *Psicología desde el Caribe*, (18), 58-88.  
<https://www.redalyc.org/pdf/213/21301804.pdf>
- Alvarado, D. (2010). Orientación sexual, identidad y expresión de género en el Sistema Interamericano. *Agenda Internacional*, 17(28), 153-175.  
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/agendainternacional/article/view/3671>
- Álvarez, M. D. (2004). Homosexualidad y género. *Cuicuilco*, 11(31).  
<https://www.redalyc.org/pdf/351/35103111.pdf>
- Amadasi, E. (2015b). Recursos psicológicos para el bienestar subjetivo y capacidades sociales. En E. Amadasi y C. Tinoboras (Eds.), *Condiciones de vida e integración social de las personas mayores: ¿diferentes formas de envejecer o desiguales oportunidades de lograr una vejez digna?* (1a.ed., pp.117-145). EDUCA.  
[http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/2015\\_Obs\\_Barometro\\_Personas\\_Mayores.pdf](http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/2015_Obs_Barometro_Personas_Mayores.pdf)
- Ardila, R. (2002). *Homosexualidad y Psicología*. Manual Moderno.
- Arévalo, M., Gómez, Loaiza, A. y Angeli, J. (2011). Estrategias de afrontamiento ante la percepción de discriminación en personas homosexuales. [Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana].  
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7886/tesis147.pdf?sequence=1>
- Avilés, J. (2009). Victimización percibida y bullying: Factores diferenciales entre víctimas. *Boletín de Psicología*, 95, 7-28.  
<http://www.uv.es/seoane/boletín/previos/N95-1.pdf>

- Badinter, E. (1994). XY. La identidad masculina. *Cuenta y razón*, (75), 132-142.
- Bardi, A., Leyton, C., Martínez, V., y González, E. (2005). Identidad Sexual: proceso de definición en la adolescencia. *Reflexiones Pedagógicas*, 26, 43-51.  
<https://www.academia.edu/download/35801619/20100731202502.pdf>
- Barrera, M., Tonon, G., y Salgado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-48072012000200010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072012000200010)
- Bautista, J. (2015). Etnografiando hombres: sobre masculinidades, deporte y reflexividad. *Avá. Revista de Antropología*, (27), 159-181.  
<http://www.redalyc.org/pdf/1690/169049174009.pdf>
- Birren, J. (1994). *Consumer decision making and age: maintaining resources and independence*. University of Pennsylvania.
- Boscán, E. (2008). Homosexualidad. Los errores de concepto. *Trabajo Social UNAM*, (18), 57-61 <http://revistas.unam.mx/index.php/ents/article/viewFile/19576/18570>
- Bringiotti, M. (Coord.) (2008). *La violencia cotidiana en el ámbito escolar: Algunas propuestas visibles e intervención*. Lugar Editorial.  
<http://www.terras.edu.ar/biblioteca/39/39BRINGIOTTI-Ma-Ines-Cap-5-Algunas-recurrencias-detectadas.pdf>
- Cabanach, R., Fariña, F., Freire, C., González, P., y Del Mar Ferradás, M. (2015). Diferencias en el afrontamiento del estrés en estudiantes universitarios hombres y mujeres. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 19-32  
<https://formacionasunivep.com/ejep/index.php/journal/article/view/89>

- Campos, A. (2007). *Así aprendimos a ser hombres. Pautas para facilitadores de talleres de Masculinidad en América Central, v. 1*. Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, S. C. [https://serviciosesencialesviolencia.org/wp-content/uploads/2021/09/This-is-How-We-Learned-to-be-Men\\_Spanish.pdf](https://serviciosesencialesviolencia.org/wp-content/uploads/2021/09/This-is-How-We-Learned-to-be-Men_Spanish.pdf)
- Cano, F., Rodríguez, L. y García, J. (2007). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 35(1), 29-39. <http://hdl.handle.net/11441/56854>
- Carver C. y Connor-Smith J. (2010). Personality and coping. *Annu Rev Psychol*, 61, 679-704. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.093008.100352>
- Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de psicología. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(2), 364-392. <https://doi.org/10.18800/psico.200302.006>
- Castaño, E. y Del Barco, B. (2010) Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 245-257. <http://www.ijpsy.com/volumen10/num2/260/estrategias-de-afrontamiento-delestres-ES.pdf>
- Casullo, M. y Fernández, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. *Investigaciones en Psicología*, 6(1), 25-49.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48). Ediciones de las mujeres N° 24. [http://www.pasa.cl/wpcontent/uploads/2011/08/La\\_Organizacion\\_Social\\_de\\_la\\_Masculinidad\\_Connel\\_Robert.pdf](http://www.pasa.cl/wpcontent/uploads/2011/08/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel_Robert.pdf)

- Coppari, N., Barcelata, B., Bagnoli, L., Cudas, G., López, H. y Martínez, U. (2019). Influencia del sexo, edad y cultura en las estrategias de afrontamiento de adolescentes paraguayos y mexicanos. *Universitas Psychologica*, 18(1), 1-13. [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/UPSY/18-1%20\(2019\)/64757831011/](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/UPSY/18-1%20(2019)/64757831011/)
- Cornejo, M. y Lucero, M. (2005). Preocupaciones vitales en estudiantes universitarios relacionado con bienestar psicológico y modalidades de afrontamiento. *Fundamentos en humanidades*, 6(2), 143-153. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2147165>
- Cruz, M. y Guibert, Y. (2015). Actitudes hacia la homosexualidad en el Perú [Archivo PDF]. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/47040/Cuadernos%20de%20investigaci%C3%B3n%2011.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- De la Paz, M., Teva, I., y Buena-Casal, G. (2009). Influencia de variables sociodemográficas sobre los estilos de afrontamiento, el estrés social y la búsqueda de sensaciones sexuales en adolescentes. *Psicothema*, 21(2), 220-226. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72711654008.pdf>
- Eisenberg, N., Fabes, R., y Guthrie, I. (1997). Coping with stress: The roles of regulation and development. En S. Wolchik & I. Sandler (Eds.), *Issues in clinical child psychology. The handbook of children's coping: Linking theory and intervention* (pp. 41-70). Plenum Press.
- Elizur, Y. y Ziv, M. (2001). Family support and acceptance, gay male identity formation and psychological adjustment: A path model. *Family Process*, 40(2), 125-140. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2001.4020100125.x>

- Enguix, B. (1996). *Poder y deseo. La homosexualidad masculina en Valencia*. Alfons el Magnànim.
- Fernández, M., y Calderón, J. (2014). Prejuicio y distancia social hacia personas homosexuales por parte de jóvenes universitarios. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25(1), 52-60.  
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4297644/#R27>
- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent coping. Theoretical and research perspectives*. Routledge.
- Frydenberg, E., y Rowley, G. (1998). Coping with social issues: What Australian university students do. *Issues in Educational Research*, 8(1), 33-48.  
<http://www.iier.org.au/iier8/frydenberg.html>
- Fuller, N. (2000). La masculinidad y sus desafíos. *Cuestión de Estado*, (26), 73-77.
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and social change*, 1(2), 114-133.
- Fuller, N. (2018). El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros. En N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 25- 45). Fondo Editorial PUCP.
- Gómez, J., Luengo, A., Romero, E., Villar, P. y Sobral, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 581-597. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33760305.pdf>
- Hernández, O. (2007). Estudios sobre masculinidades: aportes desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental*, (7), 153-160.  
[https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2014/04/estudios\\_sobre\\_masculinidades\\_al.pdf](https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2014/04/estudios_sobre_masculinidades_al.pdf)

- Hinostroza, M., Perez, E. y Arotoma R. (2018). Actitudes de los padres hacia la homosexualidad de sus hijos. *Horizonte de la Ciencia*, 8 (15), 71-81. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570960688006/html/>
- Jiménez, A., y Romero, M. (2014). “Salir del clóset” en la Ciudad de México. *Salud Mental*, 37(5), 391-397. <https://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2014/sam145e.pdf>
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. Género e identidad. En L. Arango, M. León y M. Viveros (Comp.), *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 123-146). Ediciones Uniandes.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 63-81). Ediciones de las mujeres N° 24.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 49-62). Ediciones de las mujeres N° 24.
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and Adaptation*. Oxford University Press.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. Springer Publishing Company.
- Leverenz, D. (1991). The Last Real Man in America: From Natty Bumppo to Batman. *American Literary Review*, 3(4), 753-781. <https://www.jstor.org/stable/489887>
- Liporace, M., De González, N., Ongarato, P., Saavedra, E., y De la Iglesia, G. (2009). Estrategias de afrontamiento frente a problemas académicos en estudiantes medios y universitarios. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(27), 63-84.

- Luengo, F. (2009). Re-construcciones del "hombre" virtual: repensando las identidades de género en Gaydar. *Revista Ecuador Debate*, (78), 67-72.  
[https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1268466386.articulo\\_.pdf](https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1268466386.articulo_.pdf)
- Marqués, J. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 17-30). Ediciones de las mujeres N° 24.
- Martín, G., Lucas, B., y Pulido, R. (2011). Diferencias de género en el afrontamiento en la adolescencia. *BROCAR*, (35), 157-166.  
<https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/brocar/article/view/1599>
- Martin, P., Rott, C., Poon, L., Courtenay, B. y Lehr, U. (2001). A molecular view of coping behaviour in older adults. *Journal of Aging and Health*, 13 (1), 72-79.  
<http://dx.doi.org/10.1177/089826430101300104>
- Massa, G. (2009). El ritual del fútbol como medio de construcción de identidades masculinas en jóvenes de una comunidad nativa Machiguenga. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]  
<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1408>
- Mayordomo, T., Sales, A., Satorres, E. y Blasco, C. (2015). Estrategias de afrontamiento en adultos mayores en función de variables sociodemográficas. *Escritos de Psicología*, 8(3), 26-32.  
[https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1989-38092015000300004](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092015000300004)
- Meléndez, J., Mayordomo, T., Sancho, P. y Tomás, J. (2012). Coping strategies: Gender differences and development throughout life span. *The Spanish Journal of Psychology*, 15, 1089-1098.  
[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_SJOP.2012.v15.n3.39399](http://dx.doi.org/10.5209/rev_SJOP.2012.v15.n3.39399)

- Noreña, A., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J., y Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274. <http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v12n3/v12n3a06.pdf>
- Oficina Regional para América del Sur del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos - ACNUDH (2013). *Orientación sexual e identidad de género en el Derecho Internacional de los derechos humanos*. <https://acnudh.org/load/2013/11/orentaci%C3%B3n-sexual-e-identidad-de-g%C3%A9nero2.pdf>
- Olavarría, J. (2001). Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile. En M. Viveros, J. Olavarría y N. Fuller (Eds.), *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (pp. 153-264). Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2997>
- Oasma, J. (2017). *Víctimas de la homofobia: Consecuencias psicológicas* [Archivo PDF]. <https://docplayer.es/13910091-Victimas-de-la-homofobia-consecuenciaspsicologicas.html>
- Pamies, L., & Quiles, Y. (2012). Estrategias de afrontamiento evitativas y riesgo de desarrollar un trastorno de la conducta alimentaria en adolescentes. *Psicothema*, 24 (2), 230-235. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72723578009.pdf>
- Parrot, D., Peterson, J., Vincent, W., y Bakeman, R. (2008). Correlates of anger in response to gay men: Effects of male gender roles beliefs, sexual prejudice, and masculine gender role strain. *Psychology of Men and Masculinity*, 9 (3), 167–178. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.9.3.167>
- Pascual, B. (2015). *Masculinidades, ¿por qué los hombres también necesitan feminismo?* [Tesis de grado, Universitat Jaume I]. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/134565>

- Pellegrini, D. (1990). Psychological risk and protective factors in childhood. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 11(4), 201-209.  
<https://doi.org/10.1097/00004703-199008000-00009>
- Pérez B. (2005). *Homosexualidad: Secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual*. Editorial EGALES.
- Pistrang, N., y Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. En H. Cooper (Ed.), *APA handbook of research methods in psychology. Volume 2: Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 5-18). American Psychological Association.
- Poch, F., Carrasco, M., Moreno, Y., Cerrato, S., y Aznar, F. (2015). Los estilos y estrategias de afrontamiento y su relación con el bienestar personal en una muestra de adolescentes. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 31(1), 226-233.  
<https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.31.1.163681/169761>
- Ramírez, J. (2006). ¿Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión. En G. Careaga y S. Cruz Sierra (Coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 31-56). PUEG/UNAM.
- Rivera-González, J. G. (2011). Tres miradas a la experiencia de la exclusión en las juventudes en América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (1), 331-346.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2011000100019](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2011000100019)
- Rodríguez, J. (2018). *Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: tensiones y posibilidades*. [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13456>

- Rotundo, E. (1993). *American manhood: Transformations in masculinity from the revolution to the modern era*. Basic Books.
- Ruiz-Bravo, P. (2000). Desde el margen. Representaciones de la masculinidad en la narrativa joven en el Perú. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (12), 244-271. <https://www.redalyc.org/pdf/884/88411136010.pdf>
- Salazar, X., Villayzán, J., Silva, A. y Cáceres, C. (2010). *Las personas trans y la epidemia del VIH/sida en el Perú: aspectos sociales y epidemiológicos*. IESSDEH, UPCH, ONUSIDA, AMFAR. <http://www.iessdeh.org/usuario/ftp/PersonasTransyVih.pdf>
- Sánchez, J. (2004). Perspectiva evolutiva: identidades y desarrollos de comportamientos según el género. En *Psicología y género* (pp. 35-54). Pearson Educación.
- Sánchez, A. P. (2015). Reacciones emocionales en mujeres con cáncer de cuello uterino. [Tesis de licenciatura en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú]. [http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/6274/SANCHEZ\\_URRUNAGA\\_ALDO\\_CUELLO\\_UTERINO.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/6274/SANCHEZ_URRUNAGA_ALDO_CUELLO_UTERINO.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Seoane, G. M., Molina, B. L., & Valero, R. P. (2011). Diferencias de género en el afrontamiento en la adolescencia. *Cuadernos de Investigación Histórica*, (35), 157-166. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/brocar/article/view/1599/1496>
- Shepard, B. (2001). Prefacio sobre las identidades masculinas. En V. Vigoya, Mara, J. Olavarría y N. Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (pp.9-14). Universidad Nacional de Colombia.
- Solórzano, A., y Mendoza, M. (2014). “Salir del clóset” en la Ciudad de México. *Salud Mental*, 37(5), 391-397. <https://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2014/sam145e.pdf>
- Solís, C., y Vidal, A. (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizan*, 7(1), 33-39.

[http://www.mdp.edu.ar/cssalud/deptoterapia/archivos/Psicologia\\_General\\_SEMINARIO/ESTILOS Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO en adolescencia.pdf](http://www.mdp.edu.ar/cssalud/deptoterapia/archivos/Psicologia_General_SEMINARIO/ESTILOS_Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO en adolescencia.pdf)

Suárez, J. (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

[https://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/Glosario\\_TDSyG\\_WEB.pdf](https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf)

Suicide Prevention Resource Center. (2008). *Suicide risk and prevention for lesbian, gay, bisexual, and transgender youth*. Education Development Center.

[https://www.sprc.org/sites/default/files/migrate/library/SPRC\\_LGBT\\_Youth.pdf](https://www.sprc.org/sites/default/files/migrate/library/SPRC_LGBT_Youth.pdf)

Stern, Y. (2009). Cognitive reserve. *Neuropsychologia*, 47(10), 2015-2028.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2009.03.004>

Toro-Alfonso, J. (2012). El estado actual de la investigación sobre la discriminación sexual. *Terapia psicológica*, 30(2), 71-76.

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=s0718-48082012000200007&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=s0718-48082012000200007&script=sci_arttext)

Uresti, K., Orozco, L., Ybarra, J., y Espinosa, M. (2017). Percepción del machismo, rasgos de expresividad y estrategias de afrontamiento al estrés en hombres adultos del noreste de México. *Acta universitaria*, 27(4), 59-68.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/au/v27n4/2007-9621-au-27-04-59.pdf>

Ureta, M. (2011). Las vicisitudes de la masculinidad en el Siglo XXI ¿Masculinidad? ¿Qué y cómo es? *Revista Psicoanálisis*, (9), 147-155. [http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Caplansky\\_9.pdf](http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Caplansky_9.pdf)

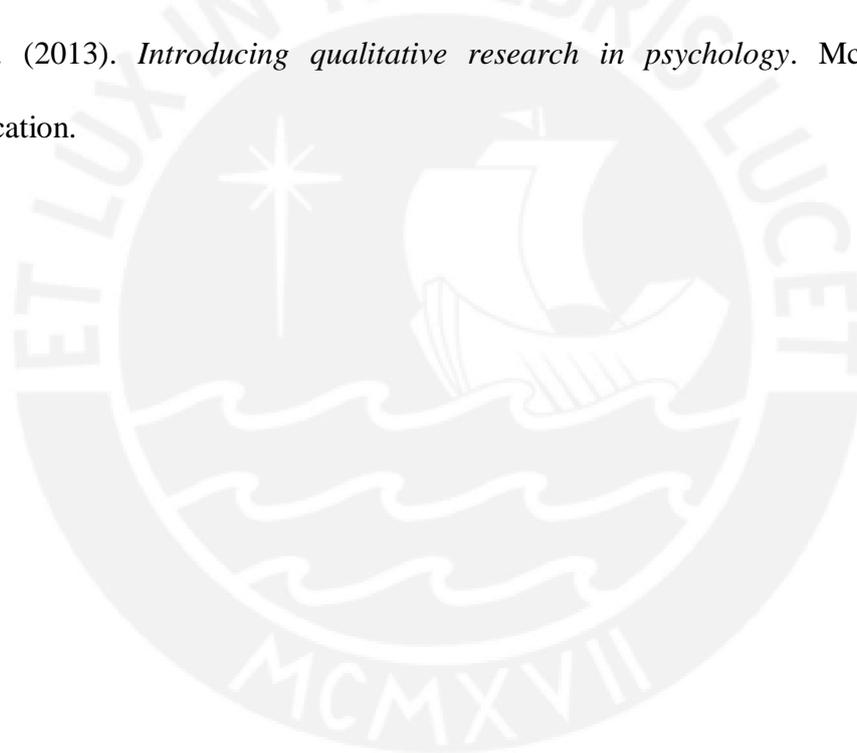
[http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Caplansky\\_9.pdf](http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Caplansky_9.pdf)

Valdés, T y Olavarría, J. (Eds.). (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24. <https://joseolavarria.cl/wp->

[content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf](http://content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf)

- Vallejos, R. y Young, M. (2017). *Un homosexual sindicalizado: masculinidad y malestares en el trabajo* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso]. [http://opac.pucv.cl/pucv\\_txt/Txt-2000/UCC2285\\_01.pdf](http://opac.pucv.cl/pucv_txt/Txt-2000/UCC2285_01.pdf)
- Vázquez, V., & Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(42), 701-719. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662009000300003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662009000300003&script=sci_arttext)
- Velásquez, C., Montgomery, W., Montero, V., Pomalaya, R., Dioses, A., Velásquez, N., Araki, R. y Reynoso, D. (2008). Bienestar psicológico, asertividad y rendimiento académico en estudiantes universitarios Sanmarquinos. *Revista IIPSI*, 2, 139-152. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v11i2.3845>
- Verdugo-Lucero, J., Ponce de León-Pagaza, B., Guardado-Llamas, R., Meda-Lara, R., Uribe-Alvarado, J. y Guzmán-Muñiz, J. (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 79-91. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77325885021.pdf>
- Verduzco, I., y Sánchez, T. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22(1), 101-121. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4896085>
- Vidiella, J., Herraiz, F., Hernández, F., y Sancho, J. (2010). Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física. *Movimiento*, 16(4), 93-115. [redalyc.org/pdf/1153/115316963006.pdf](http://redalyc.org/pdf/1153/115316963006.pdf)

- Villaamil, F. (2005). Era como si tuviese dos angelitos, el bueno y el malo. Hacia un abordaje etnográfico de la intimidad. En A. Mora (Ed.), *Entre virajes y diluvios. Reconsideraciones de teoría y método en la sociedad global*. UNAM.
- Viveros, M. (2001). Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. En V. Vigoya, Mara, J. Olavarría y N. Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (pp.15-35). Universidad Nacional de Colombia.
- Warner, M. (Ed.). (1993). *Miedo a un planeta queer: política queer y teoría social*. Prensa de la Universidad de Minnesota.
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology*. McGraw Hill Education.



## Apéndices

### Apéndice A

#### Consentimiento Informado

La presente investigación es conducida por Claudia Porturas Izquierdo, estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), del curso Seminario de Tesis 2 de la Facultad de Psicología, supervisado por la asesora Gabriela Távara. El propósito de esta ficha de consentimiento informado es brindar a los participantes de la presente investigación una explicación de la naturaleza de la misma y de su rol en ella como participantes. En ese sentido, el objetivo de la investigación es explorar sus vivencias y percepciones acerca de la masculinidad.

Su participación es voluntaria y la información que nos brinde será manejada con confidencialidad. Toda la información que se recoja será manejada con absoluta confidencialidad, protegiendo y modificando los datos personales y contextuales que puedan revelar la identidad de los participantes. Si usted acepta participar de la entrevista, esta se realizará en el medio virtual más cómodo para usted. La entrevista durará aproximadamente 40 minutos. En el caso que no desee responder a alguna de las preguntas, o que prefiera no conversar sobre algún tema en particular, puede abstenerse de hacerlo y comunicárselo a la entrevistadora. Asimismo, si contamos con su autorización, se procederá a grabar la entrevista, priorizando el audio, de modo que la investigadora pueda transcribir las ideas que usted haya expresado para el posterior análisis. Por último, es importante señalar que una vez finalizada la investigación y el curso, el audio se borrará, debido a que su único fin es para el presente curso.

Desde ya agradecemos su participación.

Para información adicional o alguna duda sobre su participación en la entrevista, puede

usted dirigirse tanto a la tesista a cargo de la investigación o a la asesora del curso, Gabriela Távora, al correo electrónico [gtavara@pucp.edu.pe](mailto:gtavara@pucp.edu.pe).



## **Apéndice B**

### **Protocolo de Contención**

La presente intervención puede contener preguntas que pueden ser consideradas íntimas y/o movilizantes. Por este motivo, y con finalidades éticas, se ha planteado el siguiente protocolo de contención, con procedimientos que serán aplicados en momentos que se consideren pertinentes. Fundamentalmente se busca asegurar el bienestar del participante. Debido a la coyuntura actual, los elementos básicos han sido reducidos, ya que el contacto con el participante no es permitido. A continuación, se precisan distintos modos de proceder frente a posibles situaciones críticas que se han tenido en cuenta para la realización del presente protocolo:

#### **1. Ante la aparición de un grado de ansiedad significativo**

- Se le brinda interés, empatía y soporte emocional.
- Se le brinda la posibilidad de realizar ejercicios de respiración en conjunto: inhalar y exhalar junto con la entrevistadora durante unos minutos hasta que se sienta seguro de poder seguir con la entrevista, de lo contrario, ofrecerle la alternativa de retirarse debido al malestar presentado.
- Si aparecen pensamientos que interrumpan el proceso de relajación, pedirle al participante que simplemente observe a un punto fijo y regrese su atención a la respiración.
- De ser posible, hacer contacto visual con la persona afectada: ubicarla en el presente y propiciar la sensación de compañía, con el fin de hacer que perciba un ambiente seguro y que sienta que hay alguien en quien puede confiar.
- Al final se le pregunta cómo está y si desea continuar o suspender la entrevista.

#### **2. Ante el llanto de la persona entrevistada**

- Se detiene la entrevista y se brinda soporte emocional para calmar el llanto.

- Se indica que se hará una pausa a la entrevista y al audio de la grabación: “No te preocupes, vamos a parar aquí por un momento”.
- Ejercicio de relajación: “Vamos a relajarnos por un segundo y a respirar un poco” (se repite el ejercicio del punto 1).
- Cuando el entrevistado se vea estable emocionalmente, preguntar cómo sigue y de ser posible, observar los signos no verbales, en función a ello, proponer continuar con la entrevista: “Se encuentra más tranquila (o)?”. Si la respuesta es positiva se le pregunta si desea continuar, de lo contrario se le brinda la oportunidad de retirarse de la entrevista y agradecerle por su tiempo.

### **3. Ante una incomodidad excesiva de la persona entrevistada al realizarle preguntas sobre su vida íntima**

- Hacer una pausa en la entrevista.
- Disculparnos por si alguna de las preguntas realizadas lo ha incomodado.
- Recordarle que tiene la libertad de retirarse, si lo cree adecuado.
- Decirle que no se juzgarán sus respuestas.

#### **Indicaciones adicionales:**

- No brindar consejo psicológico a ninguno de los entrevistados, incluso si lo solicitan.
- No prometer actividades que no se vayan a realizar dentro del curso.
- En caso vean estos casos particulares que requieran derivación pueden brindar los siguientes números:
  - ❖ Violencia familiar: Línea 100 del MIMP (marcar 100)
  - ❖ Consejería: Centro de escuchas de la Universidad Ruiz de Montoya 997702845 o escribirle a [centrodescucha.ruiz@uarm.pe](mailto:centrodescucha.ruiz@uarm.pe).

- ❖ Problemas psiquiátricos: Centro de Salud Mental Comunitaria: jr. Jj Pazos N° 394 Pueblo Libre. Frente a la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.  
O el Centro de Salud de San Miguel: Calle Mochicas Cdra 1, San Miguel.  
Alt. 17 de la Paz.



**Apéndice C****Ficha sociodemográfica**

1. Edad: \_\_\_\_\_
2. Localidad de residencia: \_\_\_\_\_
3. Nivel educativo: \_\_\_\_\_
4. Ocupación: \_\_\_\_\_
5. Estado civil: \_\_\_\_\_



## Apéndice D

### Guía de preguntas

1. ¿Cómo así te animaste a participar en la entrevista?
2. ¿Qué es para ti la masculinidad? En tus palabras, ¿qué es para ti la masculinidad?
3. ¿Consideras que hay una sola manera de ser hombre que esté más valorada socialmente?
  - a. ¿Cómo así? /¿Por qué lo consideras así?/ Me podrías comentar cuál es esa manera de ser hombre que es más valorada socialmente?
4. En esta línea, ¿crees que haya normas sociales que impone a los hombres maneras de ser y comportarse?
  - a. ¿Por qué consideras ello? /¿Cuáles serían? / ¿Cuáles tienes en mente?
5. ¿Consideras que esta imposición de normas sociales en los hombres tiene un efecto en ellos?
  - a. ¿Por qué crees eso? / ¿Cómo es este efecto en los hombres?
6. ¿Consideras que esta imposición de normas sociales afecta de manera particular a los hombres homosexuales? (efecto- ¿hay más intensidad en la imposición para los hombres homosexuales?)
  - a. ¿De qué manera los afecta?
7. Según lo que recuerdas de cuando eras niño, ¿cómo debía comportarse un niño hombre? / ¿cómo debías comportarte en tanto un niño hombre?
  - a. ¿Cómo aprendiste eso?
    - i. ¿Hubo alguien en tu vida de quien lo hayas aprendido?
  - b. ¿Qué impacto crees que tuvo en ti estas experiencias?
8. En la actualidad, ¿has tenido alguna experiencia similar?
  - a. ¿Me podrías contar acerca de ello?
  - b. ¿Qué impacto tuvo?
  - c. ¿Considera que el impacto que tuvo esta experiencia se diferencia a la anterior (la de tu niñez)?
    - i. ¿De qué manera?
9. ¿Cómo “esta forma de ser hombre” que la sociedad impone (tratando de reemplazar masculinidad hegemónica) ha tenido o tiene un efecto en cómo has vivido tu orientación sexual?
10. ¿Cómo ha sido tu proceso de hacer pública tu orientación sexual o de “salir del

closet”?

11. ¿Quisiera saber si alguna vez has notado algún cambio en la actitud y/o comportamiento de tu familia en relación contigo, al haber comentado sobre tu orientación sexual/ por la manera en la que eres o te expresas?
  - i. ¿Cuál fue el cambio?
  - ii. ¿A qué crees que se debió ello?/ ¿Por qué crees que se dio ese cambio?
- b. ¿Has notado algún cambio en la actitud y/o comportamiento de tus conocidos o amigos hombres heterosexuales en relación contigo, al haber comentado sobre tu orientación sexual / por la manera en la que eres o te expresas?
  - i. ¿Cuál fue el cambio?
  - ii. ¿A qué crees que se debió ello? / ¿Crees que tenga alguna relación con la masculinidad hegemónica?
12. Respecto a tal situación X que me comentaste hace un momento, ¿me podrías comentar cómo te sentiste?
13. Frente a ello, ¿hiciste algo en particular para hacerle frente a la situación? / ¿Hiciste algo para abordar el problema? / ¿Hiciste algo para manejar cómo te sentías?
  - a. ¿Sueles hacer frente a las situaciones adversas de tal manera?
  - b. ¿Cómo crees que esta forma de hacer frente tal situación tuvo impacto en ti?
14. (En el caso no mencione haber hablado con las personas implicadas) Ante alguna situación que te haya causado incomodidad (en relación a su orientación sexual), ¿te has acercado a hablar con las personas implicadas para encontrar una solución al problema?
  - a. (Sí): ¿Me podrías comentar acerca de ello? ¿Cómo fue que decidiste hacerlo?
    - i. ¿En qué ocasiones sueles hacer frente a la situación de tal manera?
    - ii. ¿Cómo crees que esta forma de solucionar el problema tuvo impacto en ti?
  - b. (No): ¿Por qué crees que no lo has considerado como una manera de hacer frente al problema?
    - i. ¿Cómo crees que esa decisión tuvo impacto en ti?

15. ¿Recuerdas alguna situación a la que hayas recurrido a una persona cercana (familia o amigos) para conversar o pedir un consejo -ya sea presencial o virtualmente- después de haber tenido algún problema en relación a tu orientación sexual?
- ¿A quién?
  - ¿Por qué recurriste a esta persona?
  - ¿Cómo crees que esta ayuda tuvo impacto en ti?
  - En otra ocasión, ¿has recurrido a otra persona a parte de esta persona X?
  - (En caso explique que recurrió a un(a) terapeuta) ¿Cómo crees que la ayuda profesional tuvo impacto en ti?
16. ¿Consideras que participar de un colectivo aporta en la vida de las personas homosexuales? ¿Cómo así?
17. ¿Alguna vez te has unido a algún grupo con personas con la misma orientación sexual? - Preguntar en caso en la anterior pregunta no lo mencione.
- ¿A qué grupo te uniste?
  - ¿Cómo ha sido tu participación en este grupo?
  - ¿Consideras que relacionarse con personas de la misma preferencia sexual podría aportar en ti?/ ¿Cómo crees que pertenecer a un colectivo o a un grupo con similares tuvo impacto en ti?
18. En caso se te haya dificultado conversar o manejar tus emociones, ¿alguna vez has recurrido a alguna otra forma de expresar o manejar estas?
- Por ejemplo, ¿has recurrido a la pintura, música u otra forma artística como un medio para expresar tus emociones?
19. ¿En algún momento de tu vida has pensado que era innecesario tratar de solucionar tales situaciones adversas por lo que optaste por no hacer nada al respecto? Por ejemplo, has elegido hacer otra actividad como deporte, tomar bebidas alcohólicas con tus amigos o comer, para así distraerte u olvidar el problema o situación adversa y/o incómoda. ¿Cómo así?
- (En caso haya decidido no hacer frente a un problema) ¿Me podrías comentar qué hiciste en vez de ello?
  - ¿Cómo te hizo sentir esa decisión?
  - ¿Crees que haber actuado de esa forma (no haciendo nada o evitando situaciones) sirvió de alguna forma para sentirte mejor? ¿De qué manera?
20. ¿Cómo te has sentido con las preguntas?